CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II | BUENOS AIRES, 8 DE JULIO DE 1899 | N.° 40

ROMPE-CABEZAS JUDICIAL



¿Cuál es el reo?

NUEVOS PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	»	5.00
Año	»	9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN
MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES
UNIÓN TELEFÓNICA 2816

NUEVOS PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$	3.00
Semestre	»	6.00
Año	»	11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	1.80
Semestre	»	3.50
Año	»	6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos

LOTERÍA DE BENEFICENCIA DE LA RIOJA

AUTORIZADA POR LEY 12 DE JULIO DE 1894

Esta Lotería abona sus premios por el extracto de la Lotería de Caridad de Montevideo y da mayor cantidad en premios al público que las otras que juegan por el mismo extracto, como se puede comprobar comparando los programas.

Los premios mayores de $ 40.000 y 20.000 de los sorteos de los días 22 y 28 de Junio, números 9622 y 3876, han sido abonados en la oficina de la empresa, Artes 361, á los señores Bautista Condou, panadero, calle Venezuela 1469; Ricardo Konig, domiciliado en el Rosario, calle Puerto 49; Cataldo Petrone, albañil, calle Pasos 343.

La lotería que está en circulación se juega el día **10** del corriente, y se compone de una emisión con el premio mayor de $ **20000** con **2704** premios.

Jardin San Nicolás

La casa garante la perfección en todos los trabajos que se le encargan

DE



LUIS DITHURBIDE

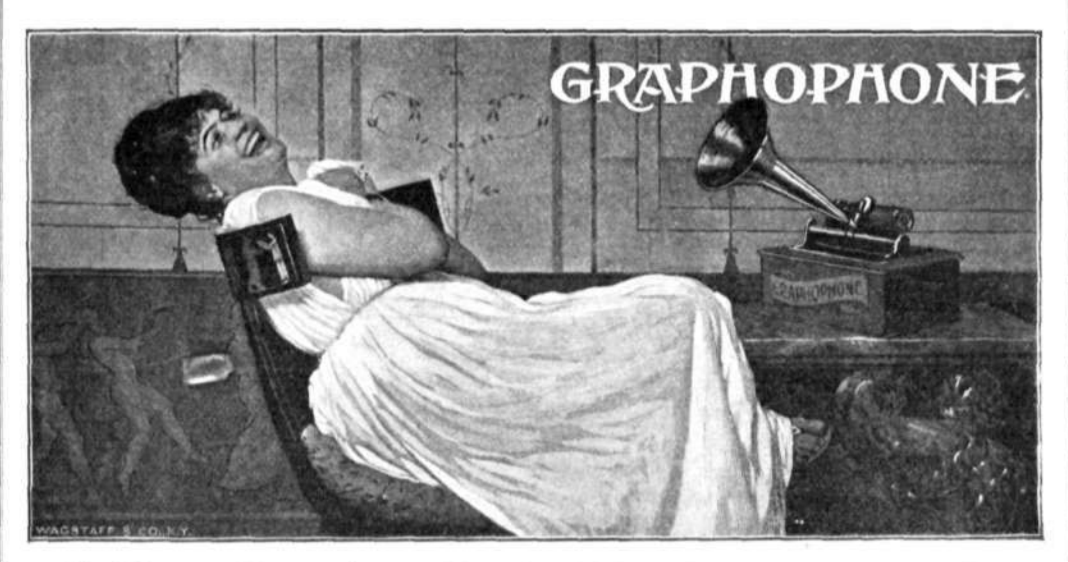
Plantas - - - - - - - - - -
Flores sueltas y en ramos
Canastas - - - - - - - - -
Centros de mesa - - - - -
Magólicas - - - - - - - - -

U. TELEFONICA 478

1065, CORRIENTES, 1065

336, FLORIDA, 336 — **J. R. GUPPY Y Cª.** — Teléfono Coop. 1194

CASA ESPECIAL EN FONÓGRAFOS



Grafófonos y Fonógrafos á $ **20**, $ **25**, $ **35**, $ **45**, $ **55**, $ **85**, $ **150**, $ **200** y $ **500**. Cilindros de canto, etc., á $ **1.80**, $ **2**, $ **2.50**, $ **3**, $ **3.50**, etc., y los de Bettini (Nueva York) y Hugens (Madrid) según el mérito del artista. Pidan prospectos ilustrados.—Nota: Los Megalófonos que funcionan en los teatros Mayo y Comedia, en la zarzuela «El Fonógrafo Ambulante», proceden de nuestra casa.

336 — CALLE FLORIDA — 336, BUENOS AIRES

IRIBARNE Y Cª.

SERVICIO FÚNEBRE

CARRUAJES DE PASEO

PARA ÓRDENES DIRIGIRSE A LA CASA CENTRAL

334, TACUARÍ, 348

BUENOS AIRES

Unión Telefónica 46 — **Cooperativa Telefónica 652**

VICTORIA 940 — DROGUERIA TRONGÉ — BUENOS AIRES

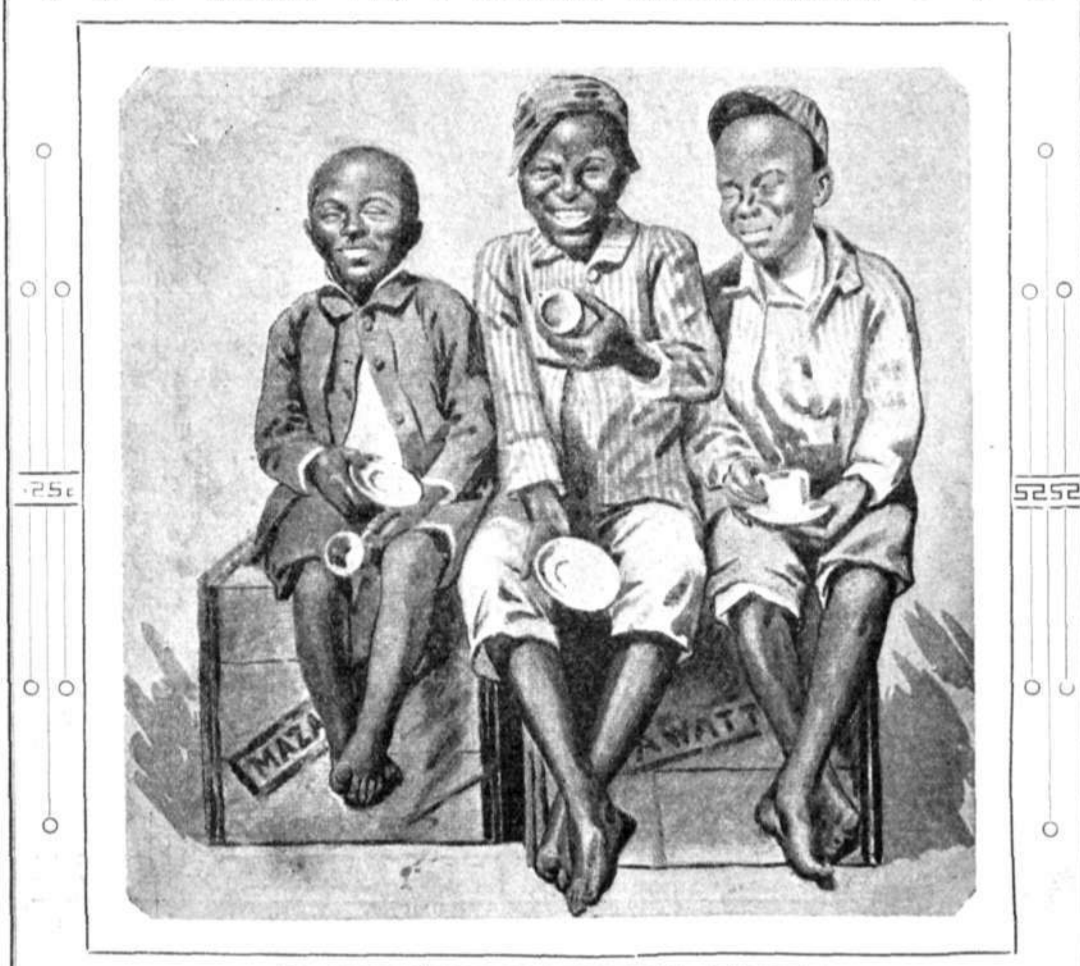
Seguridad en la Tetera

Los estragos que la Dispepsia ha causado en la comunidad en los últimos años, son debidos en su mayor parte, según opinión de los médicos, al uso de tés baratos é inferiores, los que contienen elementos insalubres. La razón por que tantas personas sigan así embaucadas, es difícil de comprender, tratándose de una diferencia de pocos centavos por libra entre la broza y el té realmente bueno.

✸ MAZAWATTEE ✸

es el té que los doctores por unanimidad certifican ser el mejor y más puro. Se produce principalmente en las regiones donde crece el superior en Ceylan, y contiene toda la delicadeza y buen sabor de los tés de hace treinta años. El Mazawattee constituye una respuesta concluyente á todos los detractores del té, y los que lo usen darán crédito á un

* * * **BUEN TÉ, Y BUENA DIGESTION!** * * *



LA OPINIÓN DE LA PRENSA MÉDICA !

De "Health."

Los TÉS MAZAWATTEE certificados por su pureza, y la pequeña cantidad de tanino que contienen, así como por su elevada proporción de "Theine" (el principio activo de todo té) por el Dr. Emmerson, Analista público del Condado de Leicester, &c., llenan todas las condiciones que caracterizan los tés superiores. Su aroma es excelente y agradable. La infusión es rapida, y no tiene amargor ó astringencia de gusto. No puede dudarse que estos tés son los mas propios para inválidos, por la Compañía Mazawattee, debieran en virtud de sus méritos, distinguirse entre los mejores productos del Este. Yo no conozco tés más agradables y dietéticos que los de la Marca Mazawattee, y el lector que busque el modo de producir "aquella taza que anima sin embriagar" en su perfección típica, debe ensayar sin prejuicios estos tés.

. . . . ÚNICOS AGENTES . . . .

FEENEY & Co., GRAN ALMACEN INGLES

537, CANGALLO, 537 — BUENOS AIRES

ACTUALIDAD ITALIANA

CENTENARIO DE VOLTA



Alejandro Volta

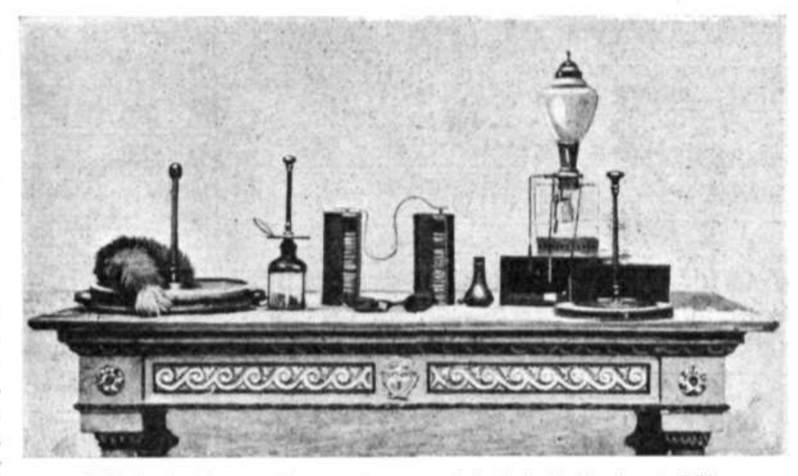


El cráneo de Alejandro Volta

Revistió proporciones de acontecimiento científico universal la fiesta con que acaba de ser celebrado en Como, el centenario del descubrimiento de la pila eléctrica.

Nada podía ser más sugestivo y grato al inmortal espíritu del gran físico italiano, que un congreso de telegrafistas reunido en su pueblo natal, donde yacen también, en piadoso y digno monumento, sus cenizas. Donde descansa el inventor, la glorificación del portentoso invento que él, más afortunado que Arquímedes, pudo entregar á la humanidad como una palanca capaz de suspender el mundo.

Allí fueron los más afamados electricistas del mundo, á exhibir en la industriosa ciudad del milanesado los últimos adelantos, las últimas maravillas de la electricidad, de esa fuerza ingente y terrible que nadie puede medir aún ni saber cuánto dará de sí para el progreso de la humanidad, bajo la acción dominadora del ingenio y la audacia del hombre. Verdadera romería de la ciencia reconocida al genio que le dió uno de sus factores más potentes, el congreso electricista de Como tuvo una alta y nobilísima significación.



Reliquias de Alejandro Volta existentes en el Instituto de Ciencias de Milán
Electrófono. — Electrómetro condensador. — Pila de columna. — Pistola de Volta. — Lámpara á gas hidrógeno.

Dígase en justicia, sin embargo, que no le cupo á Volta ingrata suerte en su fecunda vida de investigador de los misterios de la naturaleza. Su existencia fué grata y agasajada; alcanzó merecidos honores, vivió sin contrastes y pudo concentrar en su obra de explorador de las fuerzas naturales, todas las potencias de su profundo espíritu. Napoleón se honró al honrarle. El júpiter tonante de la guerra adivinó el rayo en las manos del físico. La posteridad, asombrada de la obra, ha tenido siempre presente el nombre del sabio que ha llegado, por medio del reflector eléctrico, á escribirse en las nubes. Han pasado solamente cien años desde que Volta anunció al mundo la invención de su «órgano eléctrico artificial» y su gloria es ya casi tan grande como la de Colón.

También este genial italiano ha descubierto un nuevo mundo!

(De *L'Illustrazione Italiana*).



Monumento de Volta en Como



Sepulcro de Volta en Camnago

EMULSION de Petróleo con **HIPOFOSFITOS** de **ANGIER**
CURA la **TOS**, **REFUERZA** los **PULMONES**! **CURA**
Gibson, Neyer, Magnasco, Kelly, Lucchetti, MURRAY Y AIKENS *y en todas las principales farmacias*

PERFUMES DE RICHARD HUDNUT DE NEW-YORK
Usados por la aristocracia del mundo. En lo de GATH Y CHAVES y casas PRINCIPALES

Bicicletas "ECLIPSE"
Elegantes — Fuertes — Baratas
$ 100 oro
354 — CALLE MAIPÚ — 354

¡AJAX! ¡AJAX!
ANTEOJOS Y LENTES
FIN DE SIÈCLE!
En todas las casas acreditadas de óptica.

LA «CARY»
Es la mejor caja de hierro!
La única SEGURA!
354 — MAIPÚ — 354

JAMONES «NIÁGARA»
SIN RIVALES!

WOODBURY
Sobre un látigo quiere decir
SUPERIOR!

Balanzas
JONES
PARA TODOS USOS
354, CALLE MAIPU, 354

Cerraduras Norteamericanas
DE
SARGENT & GREENLEAF Co.
354, MAIPÚ, 354

Alberjas Wm. MACKINLEY
AVENIDA DE MAYO 662

FARICENA
INMEJORABLE para BUDINES, etc.
BUSTAMANTE y C.ª
AVENIDA DE MAYO 662, y en todos los almacenes

PIANO-MANDOLINA
SCHUBERT
354 — MAIPU — 354

Píldoras de HEISKELL
para la sangre.
Jabón de HEISKELL
para el cutis.
Ungüento de HEISKELL
para todas las enfermedades cutáneas.

En todas las Farmacias: Gibson, Neyer, Kelly, Lucchetti, Magnasco, etc., etc.

Salsa de "DURKEE"
DELICIOSA!
PARA
FIAMBRES Y ENSALADAS
Bustamante y Cª, C. Solari é hijo, Wilson y Nevin, Riva y C.ª y en todos los almacenes primarios.

WHISKEY
Sin sabor á humo, de
MOORE Y SINNOTT
354 MAIPÚ — U. Telefónica 2222

SEÑORAS!!!
PARA EL BAÑO
KREMONIA en frascos
para la TOILETTE
KREMONIA
PERFUMADA EN TUBITOS
En todas las FARMACIAS

LOS MEJORES artículos de Electro plata son los marcados:
MAJESTIC SILVER y Cº
EN TODOS LOS BAZARES PRINCIPALES

SALZ LAXATIVA
— DE —
BUBIER!
AGRADABLE Y SUAVE PURGANTE
EFERVESCENTE!
En todas las Farmacias

SALUD DEL CABELLO
del Dr. HAY
NO ES UN TINTE . . . .
. . . DEJA AL CABELLO EL COLOR . . .
. . . . DE LA JUVENTUD

BANJOS y
MANDOLINAS
— DE —
STEWART

POLVO DE TALCO CARBOLADO DEL Dr. FEHR
DE LA
MENNEN CHEMICAL C.º
U. S. A. Newark N. Y.

BELL-CAP-SIC
EMPLASTOS POROSOS
¡CURAN!
En todas las Farmacias

Quiere Vd. ser hombre fuerte?
Tome el tónico de Apio
CELERY - TONIC
Depósito: ESCALADA y GONZÁLEZ
Calle Piedad, 1170

Herraduras
de BURDEN
para caballos criollos y otros.
354, MAIPÚ, 354 — Unión Telef. 2222

MUERTE á las CUCARACHAS
con el polvo insecticida de
• BROWN •
En todas las droguerías.

ALMIDÓN ÚNICO
marca DIAMOND
No quiere ser cocido; ya tiene el azul y el borax.
354, CALLE MAIPÚ, 354

Alimento PATCH
para niños y convalescientes
• • • INSUPERABLE • • •
En todas las Farmacias.

HEMABOLOIDES
Cura racional de la
. . . . **SANGRE** . . . .
MURRAY y AIKENS, Florida 484, y en todas las farmacias.

DULCES DE JALEAS
TRIPHOSA é IMPERIAL
Se hacen en pocos segundos.
Avenida de Mayo 622, y en todos los almacenes.

PARA LOS NERVIOS Y DISPEPSIA
Elixir de KEITH
EN TODAS LAS FARMACIAS

AMYL-KIJO
Poderoso GERMICIDA y desinfectante oloroso
354, MAIPU, 354

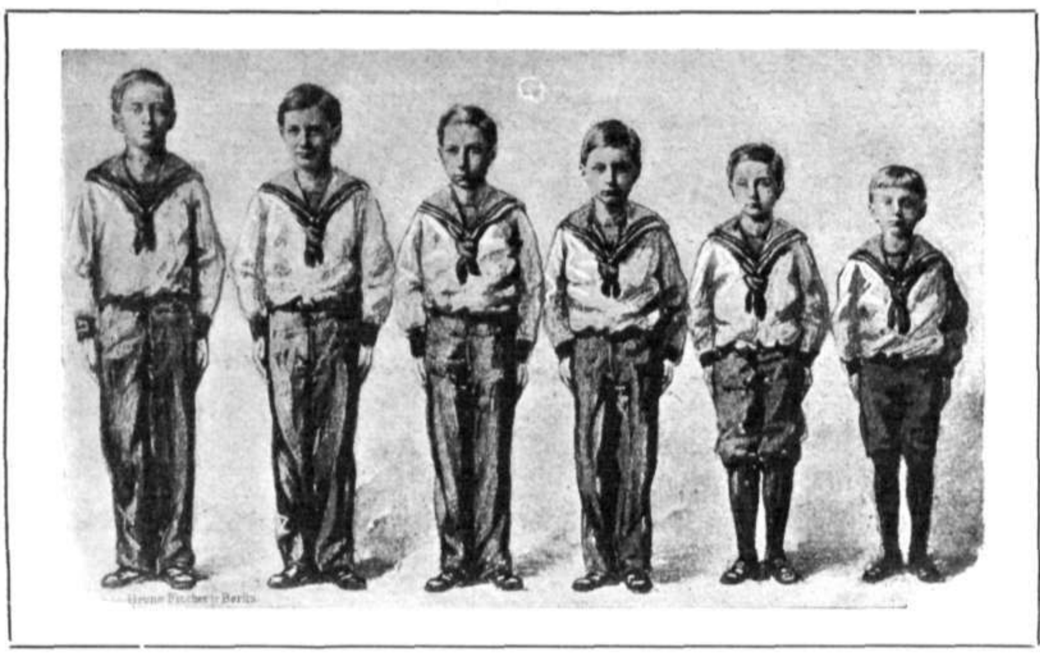
INVIGORIZADOR
DEL HÍGADO
DE **SANFORD**
En todas las Farmacias de primer orden.

PARA CATARRO NASAL
GLYCO-TIMOLINA (Kress)
• • • CURA! • • •
En todas las Farmacias primarias

REVOLUCION EN PINTURA!
MURALO
CALCIMO
Para pintar vuestras casas. ¡Siempre prontas para uso inmediato! Se cristaliza sobre la pared.
U. TELEFÓNICA 2222 — **E. de GRYS** — 354, MAIPÚ, 354

REMINGTON STANDARD TYPEWRITER

LOS HIJOS DEL EMPERADOR DE ALEMANIA



De una tarjeta postal, puesta en circulación por el gobierno alemán, copiamos el interesante grupo que forman los hijos varones del emperador Guillermo, parados en orden de mayor á menor y según el cronológico de su nacimiento.

Si el emperador, en vez de tener como séptimo hijo una niñita, hubiera tenido otro varón, tendría á la fecha el gusto de ser compadre de su propia consorte, pues una ley alemana manda que la emperatriz sea madrina del séptimo hijo varón de todo matrimonio alemán que haya dado á la patria semejante número de soldados.

Los niños son educados bajo un severo régimen militar y visten el uniforme de la Real Marina.

VICTORIA TEA ROOMS

ROSARIO DE SANTA FE

Una feliz casualidad me ha hecho conocer al Dr. R., médico ilustradísimo y literato de fuste, el cual tiene en prensa un interesante libro de igual título del de Demoulins: *¿En qué consiste la superioridad de los anglosajones?* de cuya importantísima obra le remito, como valiosa primicia, los siguientes párrafos:

«Los ingleses—dice el Dr. R.—se han hecho los dueños del mundo. No busquemos en las fábulas históricas el origen de este innegable hecho. Recordemos simplemente la frase del conde de Ségur: *Los hombres hacen las leyes; las mujeres las costumbres.* Los hijos de la rubia Albión, la pérfida Albión, que dicen algunos candorosamente, han consolidado sus costumbres, basadas todas ellas en el amor al hogar, al *home.* En él se forman las generaciones fuertes. Como extensión del mismo hogar, la costumbre privada llevada á la vida pública, existen á millares en las diversas ciudades del reino británico, esos establecimientos llamados *Tea Rooms*...



Vista exterior del establecimiento



Salón principal

«Traduciendo el pensamiento del autor de *Civilización y Barbarie*, creo que debemos adoptar el modo de existencia de los pueblos del norte de Europa. Necesitamos instituciones inglesas, para tener inteligencia y tenacidad inglesas.

«Por eso no vacilo en recomendar el *Victoria Tea Rooms*, que en la calle de Córdoba, esquina San Martín, Rosario de Santa Fe, tiene establecido el Sr. Ramón Cifre. Varios años de existencia cuenta el *Victoria Tea Rooms*, y cada uno de los que han pasado de su fundación han contribuido á aumentar su fama. Lujosa y confortablemente instalada, esta casa expende al consumidor artículos de primera calidad, traídos directamente de los centros donde se producen. El personal de la casa, á la moda británica, es atento y correctamente afectuoso.

«Casas como la del Sr. Ramón Cifré son necesarias á nuestro progreso. Con ellas crearemos nuevas costumbres. En ellas podría madurarse inteligencias que puedan estudiar nuestra patria al modo de Glastone, mejor que al de Lombroso.

«Recomiendo, pues, sinceramente el *Victoria Tea Rooms*, del Sr. Ramón Cifre. Bebiendo los licores de marcas legítimas que expende, no comprendo cómo el gran tratadista culinario francés no glosase su célebre frase, diciendo al contemplar al pueblo inglés: «Dime lo que bebes, te diré quién eres».

MERCURIO.



Salón principal

ACTUALIDAD FRANCESA

LA MANIFESTACIÓN DE AUTEUIL

Ya es conocida del público la desatentada agresión de que fué objeto en las carreras de Longchamps el presidente de la república francesa, agresión que dió lugar á que se acentuase en las masas la popularidad del noble magistrado, llegando á organizarse el partido socialista y darse cita en el domingo siguiente al del suceso, para defender, decían las invitaciones, á *nôtre président*.

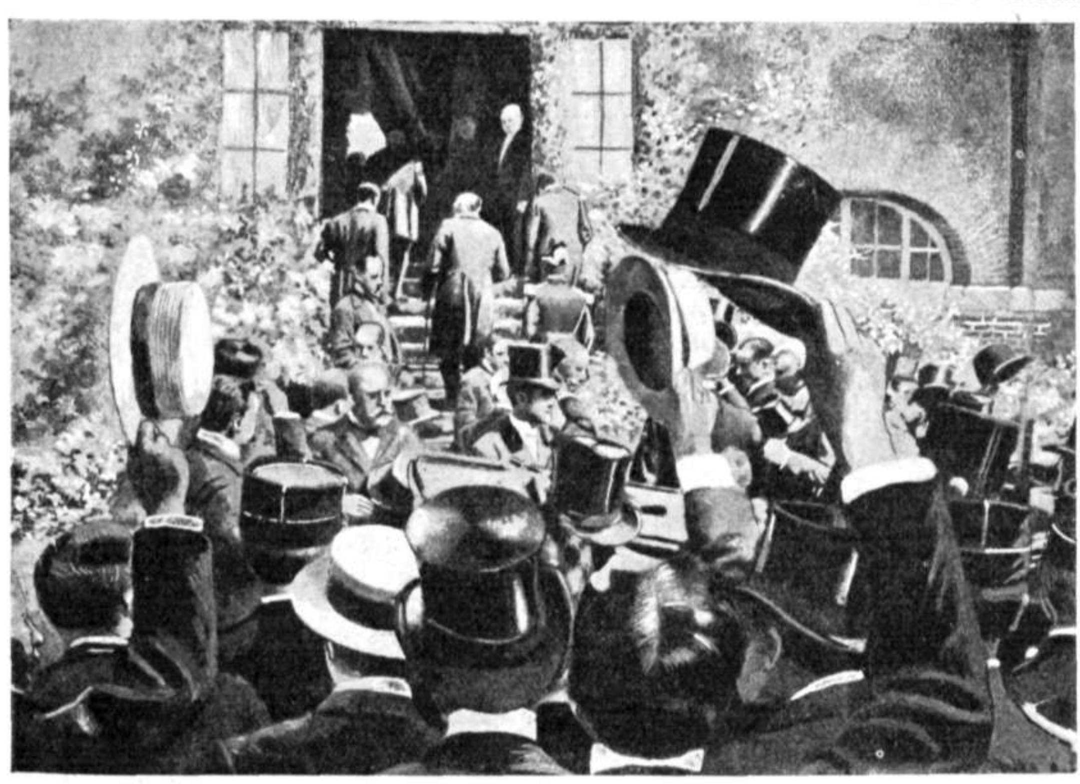
En esta hora suprema de conflictos para la augusta Francia, en que alrededor de la causa Dreyfus han llegado á condensarse serias y graves amenazas para la república, tiene importancia saliente la conservación, no sólo de la persona del presidente, sino de su prestigio, y cuanto tienda á entonarlo y fortalecerlo, debe ser particularmente grato á todos los corazones republicanos.



El conde Christiani amenaza con su bastón á M. Loubet en la tribuna presidencial de las carreras

El contrasentido del legitimismo francés produce contrasentidos como la agresión del conde Christiani al presidente Loubet. Los aristócratas, llevados por su odio, no yerran torpeza, y misteriosamente se diría que proceden guiados por el diabólico espíritu del absurdo, para llevar su asendereada causa del descrédito al ridículo.

La condenación del conde Christiani á cuatro años de prisión, ha sido un saludable aviso á los que hallen buena una partida análoga. Sin embargo, se dice que M. Loubet aprovechará la primer solemnidad patriótica, tal vez la del 14, para usar su facultad de indulto.



Llegada del presidente Loubet á la tribuna oficial de las carreras

(De *L'Illustration*)

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER, REDACTOR — JOSÉ S. ÁLVAREZ, DIRECTOR — MANUEL MAYOL, DIBUJANTE

AÑO II — BUENOS AIRES, 8 DE JULIO DE 1899 — N.º 40

EL 9 DE JULIO DE 1816

Ya la revolución había pasado su período más peligroso y la idea de la Independencia se había encarnado en todo el país, cuando los hombres dirigentes comprendieron que era llegada la hora de declarar oficialmente la emancipación. En consecuencia, se reunió el Congreso de Tucumán bajo la presidencia de Laprida y fué solemnemente sancionada el acta de la Independencia el 9 de Julio de 1816, quedando de hecho y de derecho consumada la separación de estos países de la Corona de España. Este Congreso histórico funcionó hasta 1817, en que trasladó á Buenos Aires la Sala de sus Sesiones y donde se disolvió debido á la anarquía que se enseñoreó de la patria naciente.

Es en este período—el más interesante seguramente de nuestra historia—que adquiere su relieve saliente esa figura austera del general don Juan Martín Pueyrredón, el colaborador más eficaz del general don José de San Martín en su empresa grandiosa de la libertad de Sud-América.

Gobernando Buenos Aires á despecho del partido localista que encabezaba Alvear, Pueyrredón se multiplicaba como acción y como pensamiento, allegando recursos para organizar el ejército de los Andes, á cuyo esfuerzo se librarían los destinos de la Independencia. Los gremios, las corporaciones, las damas, el clero, todas las fuerzas vivas de esta sociedad naciente eran agitadas por la actividad febriciente del Gobernador, que no ahorraba medio para obtener subsidios con que atender al aprovisionamiento de las tropas acuarteladas en El Plumerillo, no lejos de Mendoza y cuyo sostenimiento implicaba sacrificios que el vecindario no podía soportar sin verse privado hasta de los recursos indispensables para la vida.



General D. Juan M. Pueyrredón

Y todo lo arrostraba el general Pueyrredón, desde las fatigas más penosas hasta las críticas más acerbas de sus enemigos políticos que comentaban con crudeza cada uno de sus actos, combatiéndolos con encarnizamiento.

Su actuación llegó á hacerse odiosa y su gobierno imposible.

El día que San Martín salía de Mendoza con rumbo á la Cordillera para pasar á Chile y librar las memorables batallas de Chacabuco y de Maipú, el general Pueyrredón, casi derrocado ya, le escribía angustiado, pidiéndole que antes de emprender su hazaña libertadora pensara en sus intereses de gobernante y viniese á Buenos Aires á librarlo de sus adversarios. Y esto dió motivo á la genial contestación del libertador: «El ejército se debe á la América toda y no puede perder sus fuerzas en empresas sin trascendencia».

Cuando el ejército trasmontaba la cumbre y miraba las costas del Pacífico, teatro de sus hazañas futuras, Pueyrredón era violentamente arrancado del Gobierno y obligado á expatriarse pobre y con el alma llena de amargura.

Se refugió en París, y años más tarde San Martín fué á reunirse con él, decepcionado también y vencido por el espíritu localista que á pesar de sus gloriosas hazañas se le había sobrepuesto, sublevando las malas pasiones de las masas y suscitándole odios que le cerraban para siempre las puertas de la patria.

La República fué injusta con sus hijos más esclarecidos y pagó con sangre de sus venas en la larga noche del caudillaje, su negra ingratitud.

San Martín y Pueyrredón,—la acción eficiente de la revolución—fueron pospuestos á militares y á políticos de corte gauchesco, que sin coraje ni pensamiento, se contentaron en gobernar al país como un cacicazgo, imponiendo á las poblaciones, para empresas de depredación mutua, sacrificios más cruentos que los que ellos le impusieron para llevar á cabo la libertad de medio continente.

El Congreso de Tucumán fué hijo del esfuerzo común de Pueyrredón y de San Martín, y el día que recibieron el acta de la emancipación, cuenta la leyenda que ambos se felicitaban alborozados.

Aún se conserva en San Isidro, no lejos de Buenos Aires, el viejo pino secular á cuya sombra los dos caudillos celebraron las conferencias en que concibieron el proyecto grandioso que ligó sus nombres en la vida y también la avenida de olivos donde durante las noches estivales se paseaban platicando sobre los problemas pavorosos que planteaba ante sus espíritus reflexivos la actualidad política de la patria que ellos anhelaban libre y poderosa.

El retrato del General Don Juan Martín Pueyrredón que ofrecemos á nuestros lectores, es debido al pincel de su hijo Prelidiano y fué tomado en París en 1846, siendo luego regalado por el viejo patriota al General Sarmiento con la carta autógrafa y á cuyo pie el agraciado escribió una nota biográfica. Hoy se conservan estos documentos en poder del Sr. Augusto Belín, quien nos los ha proporcionado.

El General Pueyrredón, como el General San Martín, no volvió á pisar más el suelo de la patria.

En los últimos años de su vida conoció al general Sarmiento en París y le decía, según éste, alegremente: «Ustedes harán aquella patria, que á nosotros se nos desgranó.»

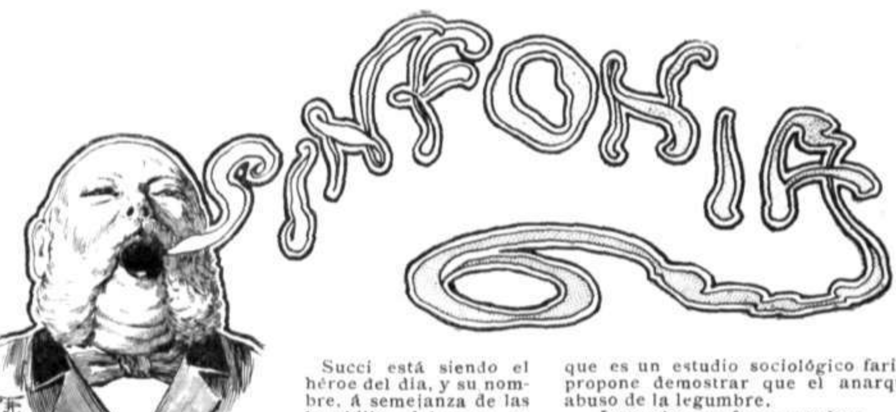


Sr. Dn. Domingo Sarmiento

[illegible]

Autógrafo del General Pueyrredón

FIGARILLO.

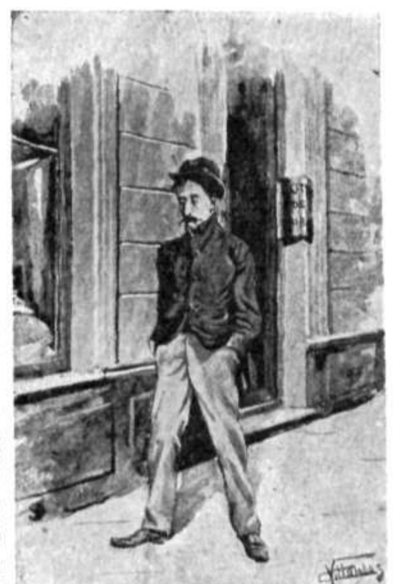


Succi está siendo el héroe del día, y su nombre, á semejanza de las bombillas del mate, no hace más que correr de boca en boca.

No consiste, es claro, su heroicidad en resistir la prolongada abstinencia que se ha impuesto—porque más largas las hace sufrir el gobierno á muchos de sus servidores —sino en haber logrado erigir el ayuno en profesión, viviendo del hambre, ó más paradojalmente dicho: comiendo de no comer.

Hubiéraseles ocurrido explotar de ese modo el apetito á todos los que se le hace sentir voraz el ramo de instrucción pública, y no tendrían que lamentar las penurías que hoy lamentan.

—¿Qué debería yo haberme hecho pagar, cobrando Succi cincuenta centavos al que quiere verle?—nos decía uno de esos maestros que enseñan las primeras letras y los calzoncillos á través del pantalón. —Yo me he pasado en muchas ocasiones dos y tres meses á puro cimarrón, y sin embargo exhibí gratis mi persona ante todo el que quiso contemplarla. Calcule usted las utilidades que hubiera realizado si acierto á poner boletería á la entrada de mi escuela y valorizar mis bostezos.



No es este el único funcionario docente que se muestra pesaroso de no haber ejercido el profesorado dentro de una jaula, pues todos se declaran superiores á Succi, no faltando quien, para aminorar la resistencia de éste, diga burlonamente, al saber que sólo toma agua de Krondorff:

—¿Agua de Krondorff? Eso es para mí un manjar suculento. Que se la den de aljibe, á ver si con ella se tiene en pie tanto tiempo.

Aun sabiendo que un ayuno de treinta días no es hazaña que merezca señalarse entre las que aquí registra la historia del presupuesto, el público se ha manifestado curioso de conocer á Succi, y acude á verle en su encierro, entregándose á todo género de comentarios.

—¿Y para qué le han puesto tantos libros dentro de la celda?

—Para que se harte de lectura, ya que no puede hacerlo de otra cosa. Ese tomo grueso que ve usted sobre la cama, se lo ha devorado en tres días.

—¡Qué tragaderas!

—Por eso bebe tanta agua mineral.

—Ya me extrañaba que la tomase tan á pasto no teniendo de qué hacer la digestión.

—Es que también se alimenta imaginativamente, para lo cual le basta traer á la memoria el escaparate de un buen *restaurant*, ó trazar con la pluma ó el lápiz la silueta de un chanchito patas arriba, que es la actitud en que se les presenta asados.

—¿Y piensa usted que con la simple sugestión....

—Come de lo que quiere y cuanto quiere, no le quepa duda. ¿Por qué cree usted que el miércoles aumentó su consumo de agua de Krondorff, teniendo que recurrir también á la de Hungaria? Pues porque dice que se había comido con el pensamiento una enorme cazuela de ravioles, y que de resultas del atracón se sentía hiposo y con el vientre pesado.

....

—¿Qué es eso que escribe?

—La obra que ha ofrecido terminar con su ayuno.

—¿No sabe de qué trata?

—Me han dicho que es un estudio sociológico farináceo, con el que se propone demostrar que el anarquismo proviene del abuso de la legumbre.

—Ignoraba que fuese escritor.

—¿Quién no lo es sintiéndose con hambre? No hay nada que inspire como el flato. De ahí que haya tanto poeta entre la gente mal alimentada.

—Se ve que redacta con gran soltura.

—Es muy rápido, pero, efecto de la dieta, se come toda la puntuación, resintiéndose sus originales de estos *lunchs* ortográficos.

....

—¡Qué nervioso está!

—Es porque ha visto á ese señor gordo que acaba de acercarse al vidrio. Las personas de mucha carne le causan angurria, pues afirma que las ve *in mente* rodeadas de papas fritas.

—¿Está usted seguro de que nadie puede proporcionarle alimento?

—No hay ninguna abertura por donde pueda meterse nada dentro de la celda.

—Sin embargo, veo que le han provisto de teléfono ¿Quién le dice á usted que no pueden ponerle en comunicación con un bife?

....

—Ché, mirá qué brillante más gordo lleva en la mano izquierda.

—No puede ser de otro tamaño, nutriéndole con lo que él deja de nutrirse. Así como el ojo del amo engorda al caballo, el hambre del amo engorda al brillante.

....

—¿Cuánto dices que costó el último almuerzo que hizo antes de empezar el ayuno?

—Veinticuatro pesos.

—¿Y podrá comer todo lo que quiera el día que lo termine?

—Cuanto se le antoje.

—¡Pues cualquiera le convida ni con yuyo!

....

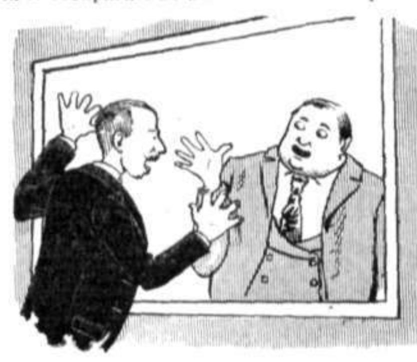
Succi es indudablemente el ideal de la especie humana, sobre todo de la que reside en poblaciones de tan costoso mercado como la nuestra, y nos explicamos que haya quien se pase el día observándole en su jaula para ver si le descubre el secreto de la alimentación atmosférica.

Debería el gobierno fijar la atención en estas pruebas de aguante aperital, por lo que pudiera convenir á la subsistencia de muchos pensionistas.

¿Por qué no se había de contratar á Succi para encargarle de una cátedra de economía gástrica?

Verdad es que si esto se hiciera con Succi, se reconocerían con igual derecho á la nómina del profesorado todos los que han resuelto problemas de vida tan importantes como el de ese famoso ayunador.

Porque si Succi ha logrado vivir treinta días sin comer, conocemos á quien ha conseguido vivir un año sin pagar la casa.



Eustaquio PELLICER.

Dibujos de Foradori

y de Villalobos.

Sra. ISABEL A. DE ELORTONDO

Los pobres, los desvalidos, los tristes, los miserables de la vida, están de duelo con la muerte de la señora de Elortondo, alma evangélica y simple, consagrada á la caridad silenciosa, compasiva, eficiente, desempeñada como un deber de toda la existencia, como un austero placer de todas las horas, en un discreto y ardiente apostolado. Sus riquezas materiales y—más valiosas que ellas para el alivio de muchas penas humanas,—las riquezas de su abnegado corazón de cristiana, fluían en callado raudal benéfico de sus manos providenciales y de sus labios empalidecidos por la bondad ascética. Todos los días dejaba la extinta dama de la caridad profesada sin hábito ni divisa, su suntuoso palacio, é iba á visitar los círculos dantescos de la ciudad doliente, llevando á todas partes socorros y consuelos. Era buena, era humilde en su opulencia involuntaria y sabía hacer santa y hermosamente el bien sobre la tierra.



La señora Isabel A. de Elortondo

Muchos ojos han de haber llorado al ver que ya no entraba más la modesta silueta de la dama bienhechora por las puertas de las moradas donde anidan los aflictivos padecimientos. Sus pobres quedan huérfanos. La miseria queda mucho más miserable desde que ella ha dejado de tenderle su mano.

Si la virtud, la bondad, la pureza de corazón, el desprendimiento de las cosas de la tierra, el servicio acendrado de un santo ideal cristiano abren las puertas del eterno y sereno descanso, dan títulos á la celestial compensación, el alma buena de la señora de Elortondo habrá llegado de un raudo y suave vuelo al cielo de los justos, de los que fueron en la vida compasivos de espíritu y humildes de corazón.

El entierro de la abnegada dama fué una elocuente é intensa demostración de pena social.

La acompañó á la morada donde iba á descansar eternamente la que no descansó nunca en la bella tarea del bien por el bien, el Buenos Aires brillante y el Buenos Aires humilde: los amigos de su esfera social y los pobres, que eran para ella los amigos predilectos.

El cortejo fúnebre llegando á la Avenida Alvear

EL MEETING DEL COMERCIO EN PROVINCIAS

La reacción del comercio argentino contra los excesos del impuesto y, sobre todo, contra los insidiosos é inquisitoriales abusos del régimen fiscal, llevado al límite de la odiosidad y la demasía, ha tenido una repercusión vasta y profunda en el país entero. Mientras por las calles de Buenos Aires veía la población con asombro desfilar aquella imponente y silenciosa columna de 50 mil hombres, que iban á decirle al Congreso cuál era su situación y á indicarle con respetuosa firmeza el remedio, las poblaciones del interior y litorales, desde las más



Sr. José Benci
Presidente del meeting en Tucumán

opulentas ciudades hasta las aldehuelas y colonias más humildes, adherían al movimiento cerrando también las puertas de sus comercios y lanzando á la calle manifestaciones en que predominaba el orden y la firmeza de la intención, según correspondía á un movimiento de las clases por excelencia conservadoras.

Publicamos vistas del meeting en Tucumán y Gualeguaychú, en cuyas poblaciones fué especialmente animada y brillante la manifestación organizada por el comercio de esas dos importantes poblaciones.



La manifestación en Tucumán



La manifestación en Gualeguaychú



ENTRE DOS MATES

Y el viejo capataz, que ha andado á campo toda la mañana acompañando al patrón en una de las raras recorridas que suele pegarle á su estancia, á la entrada de cada estación, para ver cómo vienen los pastos, pesar con sus ojos de ganadero práctico los kilogramos de gordura que tiene la hacienda aprovecha la oportunidad de una parada en las casas para reconfortarse el estómago con un par de amargos, cebados por la mano primorosa de doña Petrona, la cocinera de la familia propietaria y su amiga vieja, con quien le gusta de vez en cuando echar un párrafo sabroso, haciéndola platicar sobre sus desventuras matrimoniales, que son de pública notoriedad, y que él se permite echar á la chacota, como estimulando su verba maliciosa y picante, que lo mismo se ensaña en doña Graciana, la mujer del arrendatario, que en los melindres de la patrona.

Y ha llegado en buen momento, á juzgar por la cara avinagrada de su amiga, que si bien le alcanza el mate, entre sonriente y grave, muestra en su ceño adusto y en el relampagueo de sus ojitos negros y lucientes, que una tormenta ruge en su espíritu pronta á estallar.

El gaucho, socarrón y malicioso, saborea en silencio el primer mate, observando como al descuido la cara de la cebadora, y piensa para sí en que quizás la visita matinal de la señora á cacerolas y fogones, habrá valido á su guardiana lo que le valieron á él, á la misma hora y de parte de su patrón, unos alambres flojos hallados allá en la linde del campo ó unos corderos muertos encontrados á la salida del corral, y que eran prueba manifiesta de desidia y abandono.

La verdad es que hay días que parecen consagrados al diablo y que, en ese caso, lo mejor es echarse el alma á la espalda y buscarse diversión barata á costa de cualquiera que esté dispuesto á tomarse á lo serio las contrariedades de la vida.

Y al recibir el segundo mate, no pudo menos que sonreir, mirando el aire preocupado de la cebadora y quedarse mirándola con aire bonachón....

—Orst!....¿Qué me mira?....¿Se cré que soy figurita?

—¡Qué ña Petrona, esta!....¿Conque al fin la dejó mi compadre?

—¿La dejó?.... Seré hilacha, acaso, pa que me deje cualisquier rotoso....

—No digo tanto.... cuanti más, que sé de alguno que anda perdiendo el poncho por usté!.... Y así le decía siempre á mi compadre cada vez que la vía con su pollerita cortita, de aquí p'allá en los trajines de la cocina: «Mire, compadre.... conserve esa prenda, que es un tesoro....!» Y mi compadre se réia no más, y moviendo aquel dedo mocho que tenía en la zurda, me decía que no sabía por qué lo quería tanto usté, y que cráia que fuera por el olor á caña que siempre le tomaba....

—¡Qué arrastrao!.... ¿Conque eso le decía?.... Mire, compadre.... lo que me está hablando, estoy recordando á doña Eloya, la puestera de la costa, que supo ser su consentida.... aquella que se le juyó al marido dejandolé todos los hijos....¿se acuerda?....La pobre me decía siempre, pensando en lo que usté la quería: «¡Qué hombre, ña Petrona, es su compadre!... Por lo aquerenciao, parece que se hubiese criao guacho....De aquí de casa no sale mientras hay yerba ó un churrasco colgao en la ramada....»

FRAY MOCHO.

Dibujo de Mayol.

LA TRAGEDIA DE LOS CUERVOS

Lo que voy á contar sucedió en mis montañas pirinaicas, sobre su cresta de robles y picachos de hierro.

Montada en el espinazo de un cerro estaba y seguirá estando, porque allí todo es eterno como velado por Dios, la casa de los hermanos Jaureguiberri, José Mari y Pedro Antón, dos mozos de cabezas macizas, despobladas de metafísicas sutiles, pletóricos de vida enérgica los pechos abiertos al aire, de mucho aguante en los hombros y con unas manos como forjadas en las fraguas de Vulcano.

A vuelo de exhalación giraban en torno de la casa los azores y gavilanes, acechando el menor descuido de cuatro gallinas semimontaraces que vivían en perpetuo sobresalto, y persiguiendo á las ardillas que hacían gimnasia en las altas chumas de las hayas, y á los pájaros de alas endebles, hechas para el bajo vuelo, cuya debilidad les familiariza con la vida del hombre, clavada en la tierra, donde no es más que un sapo levantado con relación á las águilas.

Cerca de la casa, á un tiro de ballesta de un Par de Francia, invasor de Roncesvalles, levantábase imponente un alto picacho en forma de un fraile orando, como si la religión divina se exteriorizara hasta en los secretos geológicos de la formación planetaria. Sobre los formidables brazos del fraile de granito, sobre sus piernas de músculos de montaña, y encima de su enorme cabeza acabada en bonete de picos de grijo, se congregaban en bandadas los cuervos, recogiéndose allí en montón compacto apenas iniciadas las tinieblas. Algunos habían dormido sobre el fraile ciento cincuenta mil noches, en su longevidad de cuatro y cinco siglos, alcanzando todas las más grandes evoluciones del mundo, sobrevivientes á doce generaciones de humanidad soterrada que ya no palpita más que en la historia...

Los primeros rayos del sol, de gérmenes de amor henchidos, bajaban en saetas de luz hasta el montón de alas negras impregnadas de blanco rocío, cuajándose allí los tintes solares en cambiantes fulgores acerosos. La roja aurora, de opulenta vida preñada, coronaba las más altas crestas de los montes, filtrándose desmirriada la luz entre el sombrío arbolado, cuyo ramaje adquiría aspecto de divino incendio, entre el estrepitoso aleteo de los pájaros, que libres del entumecimiento de la dura escarcha nocturna, batían con sus alas alborozados aplausos al sol. ¡Ay, mis montañas...!

A esa hora abandonaban los cuervos al fraile, desbandándose por los montes, á cumplir con la organización dramática de todo lo existente, nutriendo sus vidas con las vidas de los débiles. La Naturaleza tiene estos dos atributos: crear y destruir. De espantosas congojas de agonía, flotantes en el ámbito universal, se van formando los nuevos resuellos. Cada nuevo vagido es el compuesto de muchos alientos muertos. El mismo amor engendra muriéndose; por eso es tan grande, porque en él se unen la plenitud de la vida y la eternidad de la muerte, condensando en sí lo único que de apreciable tienen las dos vidas: la finita y la infinita. En los fecundos talleres de la Naturaleza se van formando los huesos vivos con las cenizas de los huesos muertos y... basta de filosofías patibularias.



Mari y Antón vivían del hacha, tumbando árboles y sacando de ellos remos para los pescadores de atunes, vendiendo los frutos de su trabajo rudo á los mercaderes que traficaban entre la costa y la montaña: porque ni José Mari ni Pedro Antón bajaban nunca al llano, donde, junto con la civilización sin fe y la ley encarnada en ejecutores, reinan el engaño y la injusticia. El pirinaico cree que la libertad está más depurada en las cumbres, entre las más altas ondas del aire, cerca del cielo desnudo y puro, donde todo es libre en libertad incodificada y eterna.

El goteral de la casa era internacional. Las aguas de medio tejado eran fuentes originarias de ríos galos, yendo las del otro medio, por mil rodeos, á encauzar en el Ebro, padre de Iberia según Polibio y Estrabón, y por si la mención de estos nombres no me acreditara de erudito, ahí va Halicarnaso, á quien conocerán ustedes de oídas.

Lo que no conocerán ustedes ni de oídas es que á Mari le entró una murria acoquinante con motivo del matrimonio de Antón, murria que resolvió en tirar un día el hacha y emigrar á América. No fué la despedida de los dos montañeses tan tierna como aquella de San Jerónimo y San Basilio, en Alejandría, y que constituye una de las páginas más sentimentales de la literatura mística. Tras de un abrazo á ojos enjutos, como se despiden los fuertes que por sentir hacia adentro se sorben las lágrimas con los mismos ojos, echó Mari á andar montaña abajo, camino del puerto de embarque, con su palo al hombro, y en la punta un hato con tres camisas de color, una bombacha azul y un par de alpargatas de repuesto. Desde el fondo del barranco, de onda en onda, subió en alas de los aires montescos el último adiós de Mari, gritado en la archisecular y divina lengua de Aitor...

* * *

Treinta años pasó Mari desbrozando las selvas paraguayas. Sus ansias por volver á la montaña nativa se tradujeron en actividad frenética durante aquel largo tiempo. El progreso de América es fruto de estas nostalgias de la emigración aldeana de Europa. El amor perennemente vivo entre estos errantes de la familia dispersa, se traduce en una labor febril, en una exaltación vehemente de todas las fuerzas creadoras. Mari se hizo rico.

Y al volver á la montaña quiso llevar á su hermano un recuerdo de su estadía en el Paraguay, ocurriéndosele que lo más exótico en el Pirineo sería un mono. Compró el más listo y de expresión más humana que pudo hallar, un símbolo viviente de la teoría de Darwin. La inteligencia le fulguraba en la cara. A sus ojos de endrina, diminutos y encendidos, con resplandores de carbunclos, afluían las pasiones todas de su menguado cuerpecito, calcinado al estado de *churrasco* por sus propias vehemencias concupiscibles. Más que el origen del hombre parecía el fin del hombre. Representaba algo así como el término de nuestra talla descendente, y, por efectos consumitivos, la reducción de nuestra vida nerviosa á un puñado de aguijones de avispas...

Al subir las montañas pirinaicas, encaramado en los hombros de Mari, estremecíase el mono de terror ante aquellos ruidos intensos de las graves hayas y los robles vetustos, cuyas copas de firmes horcajos crujían á impulsos del aire. El pavor le abría desmesuradamente los ojos, grabada en ellos la expresión de angustia por aquellos rumores tan distintos á la cálida quietud de las selvas tropicales. La vista de la nieve petrificada por sombras

perpetuas en la ladera de enfrente le helaba los huesos. El robusto graznido de los cuervos le hacía temblar de miedo y abrazarse fuertemente al cuello de Mari.

Cuando la mujer de Antón vió á su cuñado escuálido y rechupado, vestido de señor, lanzó una exclamación de horror, creyendo que el mono era hijo suyo.

Atado á una estaca en el huerto, el emigrante paraguayo se pasaba los días en constante pánico. Los gavilanes le habían rozado varias veces á vuelo de saeta con las púas de sus alas, haciéndole dar chillidos horrendos que le libraron de ser rajado á uña y sometido á un espantoso ensayo anatómico. En tanto, los cuervos, desde el fraile que les servía de atalaya, miraban con ojos atónitos al intruso de la montaña. Un día se lanzaron todos desde el peñasco, cerniéndose un rato sobre aquel sér extraño. El mono empezó á chillar desesperadamente, y los cuervos, asustados, se volvieron al fraile. Pero, poco á poco, se familiarizaron con aquellos gritos estridentes, y bajaron hasta el pie de la estaca, á comerse la ración del mono.

El estómago, que tantos héroes hace en el mundo, sacudió al mono su miedo, tornándole valiente, al mismo tiempo que la perspectiva del hambre redoblaba su sagacidad. Una tarde se hizo el dormido, y cuando más descuidados estaban los cuervos, le echó la zarpa al más viejo, que puso el graznido en el cielo al sentir en su cuerpo incrustadas las uñas del mono. Los otros huyeron despavoridos al peñasco en medio del mayor alboroto.

Con esa rapidez de movimientos que gastan los monos, comenzó á desplumarle. ¡Qué torturas las del viejo cuervo! De su negro pico, trágicamente abierto, salían gritos de dolor que repercutían con tétrico ritmo en la acústica de los montes. Se retorcía entre las zarpas del paraguayo, los ojos inyectados de sangre encorajada, erizadas las plumas que le iban quedando, la vieja cara humeante por sudores de agonía, las patas contraídas, las uñas cerradas en puño.

Después de arrancadas las plumas del lomo, dióle vuelta para desplumarle el pecho. Cada zarpazo arrancaba al cuervo gritos espantosos, salidos de los hondos senos de la animalidad herida. Abierto el pico hasta el desgarro, rojos los ojos y el interior de la garganta por el aflujo de la sangre que á borbotones le salía de la entraña caliente, era el símbolo trágico del dolor animal como no lo han concebido las trágicas fantasías de Shakespeare y Calderón. El mono, con expresivos gestos, saboreaba su venganza, reflejado el gozo en su hocico por una atroz risa sardónica.

Cuando le arrancó las plumas todas del pecho y del lomo, le puso en libertad, dejándole intactas las alas. El cuervo echó á volar hasta posarse en el fraile de granito. La bandada contempló horrorizada la espantosa facha de su hermano. Su instinto estético no podía sufrir la presencia de aquel desgraciado. Hubo entre todos los cuervos un momento de duda, al cabo de la cual cayeron furiosos sobre su hermano, ultimándole á picotones sobre el bonete del fraile. El viejo cuervo murió víctima del instinto de belleza natural, latente en toda su familia.

* * *

En todos los tiempos, la literatura, en su enfática aspiración á la suprema belleza moral, viene calumniando al cuervo, como símbolo agorero de la fatalidad, de las negruras del alma y de otra porción de supercherías enigmáticas en que el hombre cree cuando ni la filosofía ni la religión le ofrecen verdades de claridad segura. Han sido muy calumniados los pobres cuervos, que después de todo, saben matarse impulsados por un instinto estético, inmanente en la simplicidad de la Naturaleza, mientras que la grosera humanidad presente ya no se mata más que por la propiedad...

FRANCISCO GRANDMONTAGNE.

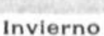
Dibujos de Cao.

FISONOMÍA ARITMÉTICA, POR FILIPPO



FIESTA EN EL PRINCE GEORGE'S HALL

LOS CUADROS PLÁSTICOS



Invierno


Japonesa


Verano

HA sido una bella fiesta cada una de las *matinées* efectuadas en el Prince George's Hall á beneficio del Santuario en Tierra Santa. Idea peregrina, la del Santuario, iniciada, según entendemos, por la fecunda piedad de Monseñor Soler, el activo Arzobispo de Montevideo; pero, al fin, ocasión excelente para reuniones selectas y amenísimas de la piedad mundana, que se divierte con cualquier pretexto y que en esta lejana empresa de religión lo ha encontrado excelente, con todos los atractivos de las fiestas sociales y saturado, como con un grano perfumado de incienso, con la idea mística de aquel santuario en la abrasada Tierra Santa, que ha de salir de estas amables fiestas...

Lo cierto es que han estado notables por el espectáculo y por la concurrencia femenina las *matinées*, como se les llama á estas fiestas que se efectúan de tarde. Lo más brillante de nuestro mundo social, lo más titulado por la belleza, por el apellido, por la fortuna, se dió cita en el palacio en que se celebraban aquellas solemnidades artísticamente piadosas.

Abanico

Los números más justamente celebrados de las *matinées*, fueron sin duda los cuadros vivos, confiados á la gracia delicada y precoz de numerosos capullos de belleza y de reducidos y ya gallardos caballeritos. El cuadro alegórico de Juana de Arco, puesto en acción por las señoritas Mercedes Tornquist y María T. Vinent; los misterios de la baraja, graciosa fantasía representada por los niños Carlos Echevarría, Rafael Amadeo Carranza, J. M. Cantilo y Marcelo Tejada; Santa Rosa de Lima, bello cuadro místico, lleno de penetrante dulzura, felizmente representado por la señorita Flora Labougle; La Poesía, de adorable efecto estético, cuya encarnación viviente podría ser siempre como lo fué en aquella circunstancia, la señorita María Pilar Howard; *L'atelier d'une demoiselle*, — un encantador é ingenioso cuadro, en que figuraron las señoritas Zulema Urdinarrain, María Magdalena y Ernestina Madero y Susana Echevarría,—todo estuvo perfectamente.

Las estaciones fueron también deliciosas alegorías: ya la época invernal, bajo el aullido de la jauría hostil de las tor-


La Escultura


El Genio de los Andes


La Música



L'atelier d'une demoiselle

mentas; ya primavera, la estación del nido, — ora el otoño de las tardes lentas, — ó ya el verano voluptuoso y cálido, que da á las hojas un cambiante pálido y madura las frutas opulentas..... Fueron de manera encantadora desempeñadas las estaciones: la primavera por las señoritas Agustina y Carolina Blaquier y Susana Echevarría; el verano por Ernestina Bajman, Lucrecia Martínez, María Josefa Cantilo; el otoño por María Elena Amadeo, Lucrecia Gowland, Matilde García Calvo y Angelita Alzaga; y el invierno por las señoritas Mercedes Tornquist y María Magdalena Madero. Casi inútil es decir que estos cuadros fueron repetidos dos y tres veces cada uno, con gran agasajo del público, que aplaudió largamente.



La Poesía

Los dos números de mandolinas, á cargo de la señora L. L. Dickinson y señoritas Ana María Achával, Jessie Brown, Ana y Emilia Imperiales, Ida Lowry, Lizzie Martindale, Justa Morris, Juanita Picchetto y N. Wilkes, resultaron de un *eclatant* efecto artístico, mereciendo calurosos plácemes las distinguidas ejecutantes.

Sólo nos referimos á una fiesta de las varias que van consagradas al mismo objeto de piedad elegante, porque no podríamos, mal grado nuestros deseos, revistarlas á todas.

Fot. de CARAS Y CARETAS.

LOS OBISPOS EN GÉNOVA

Los prelados argentinos que fueron á Roma á tomar parte en el Concilio Latino Americano, no quisieron pasar por Génova sin visitar el acorazado «Garibaldi», que se hallaba en los talleres de Ansaldo, en Sestri Ponente, recibiendo algunas reparaciones.

A bordo les hicieron los honores correspondientes á su alta investidura eclesiástica y se sirvió un banquete en el cual les acompañaron nuestros marinos presididos por el comandante Mac Carthy.



Después de él y mientras gozaban del espléndido espectáculo que siempre ofrece el puerto de Génova, tan pintoresco como lleno de movimiento, un aficionado tomó la fotografía cuya copia ofrecemos á nuestros lectores.

DON FERNANDO GARCÍA DEL MOLINO



Casi á la edad de noventa años, ha fallecido en Buenos Aires el señor Fernando García del Molino, el decano de los pintores nacionales, que desde 1852 estaba retirado á la vida privada. Fué él quien retrató á todos los caudillos del litoral y de Buenos Aires, formando la curiosa galería que hoy se conserva en el Museo Histórico Nacional, debido á los trabajos del señor Carranza, y también el único que fijó en el lienzo algunas de las costumbres de aquel tiempo, hoy completamente desaparecidas y olvidadas.

EL JUEZ DOCTOR A. MIR MÁRQUEZ

La Legislatura de Entre Ríos se reunió en la semana pasada para procesar al juez de 1.ª instancia de Gualeguaychú, doctor Antonio Mir Márquez, contra cuyos procedimientos se había formulado una larga serie de cargos. El proceso llegó á apasionar á toda la provincia y ha tenido resonancia hasta en esta ciudad, pues el juez acusado transformóse en acusador é hizo oir á la Cámara amargas verdades. El doctor Mir Márquez es un viejo práctico de los juicios políticos; éste es el tercero que sufre en su vida.

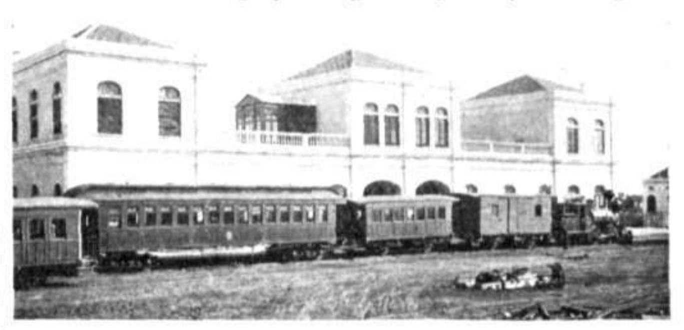


DON CARLOS CASADO

Fué una pérdida, sinceramente y sin el convencionalismo de los escritos necrológicos, puede decirse que fué una gran pérdida para el país la muerte de don Carlos Casado, acaecida recientemente en el Rosario, de cuya ciudad, de cuyo progreso, de cuya vida y prosperidad provincial fué el extinto uno de los factores más salientes.

Allí lo fué todo don Carlos Casado,—todo lo que puede ser en bien un hombre de empresa y de corazón, un comerciante y un altruista. Había sido marino, piloto de la escuela de Santurce, porque era español, castellano viejo, el señor Casado. Y lo de piloto se le conocía en la seguridad con que marcaba la ruta de sus grandes empresas y las llevaba á puerto seguro, á pesar de contrastes y arrecifes.

Una avasalladora energía y una sagacidad genial para los negocios lo caracterizó, cualidades que actuaban sobre la sólida plataforma de una tenacidad más bien que castellana aragonesa.

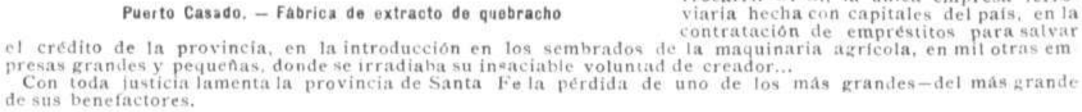


F. C. O. S. — Estación Rosario

Dejada la profesión de navegante, vino á América el que había de ser intrépido *pionneer* de una de las más ricas regiones argentinas. Se radicó en el Rosario, allí desplegó las velas de su actividad, de su ingenio comercial, de sus exuberantes recursos, para triunfar en los más arduos empeños. Se hizo corredor, y elevó pronto la probidad de su palabra á la categoría de una escritura. Por favor fueron pidiéndole sus clientes que, en lugar de cargarlos con sacos de bolivianos, les diese vales, y así, poco á poco, vió su escritorio convertido en Banco de depósitos, de descuentos y de comisión, llegando á tener moneda circulante, y alcanzando un giro de millones—una verdadera potencia, montada para el bien de la provincia.

El traspaso de su Banco al de Londres, fué un episodio singular, que vale la pena referir, porque pinta al hombre cuya muerte lamenta con justicia Santa Fe. Propuso don Carlos que se fijase previamente el precio de la llave, y para ello indicó que cada cual escribiera en un papel la cifra que hallase justa en relación á la importancia de la casa. Así se hizo, y las dos cifras resultaron idénticas!

Vendido el Banco y realizado su viaje á la tierra nativa, fué don Carlos estanciero, colonizó,—fundó, con el apoyo decidido de Iriondo, los primeros graneros, origen del crédito del trigo argentino,—fué idea y fué brazo en la creación del Banco de la Provincia, en la construcción del Ferrocarril O. S., la única empresa ferroviaria hecha con capitales del país, en la contratación de empréstitos para salvar el crédito de la provincia, en la introducción en los sembrados de la maquinaria agrícola, en mil otras empresas grandes y pequeñas, donde se irradiaba su insaciable voluntad de creador...

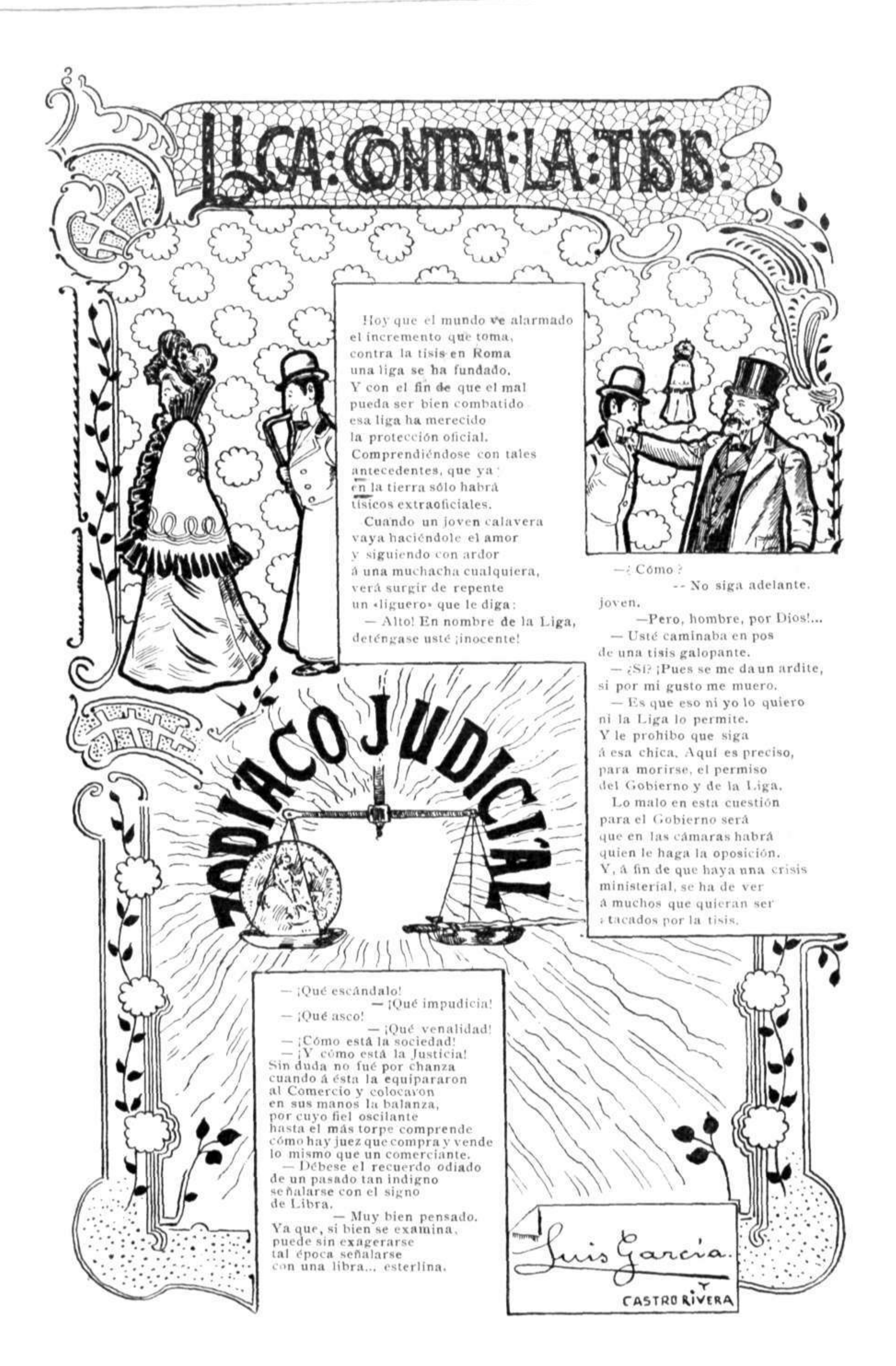


Puerto Casado. — Fábrica de extracto de quebracho

Con toda justicia lamenta la provincia de Santa Fe la pérdida de uno de los más grandes—del más grande de sus benefactores.



Puerto Casado. — Cinco vapores cargando cereales simultáneamente



LIGA CONTRA LA TÍSIS

Hoy que el mundo ve alarmado
el incremento que toma,
contra la tisis en Roma
una liga se ha fundado.
Y con el fin de que el mal
pueda ser bien combatido
esa liga ha merecido
la protección oficial.
Comprendiéndose con tales
antecedentes, que ya
en la tierra sólo habrá
tísicos extraoficiales.

Cuando un joven calavera
vaya haciéndole el amor
y siguiendo con ardor
á una muchacha cualquiera,
verá surgir de repente
un «liguero» que le diga:
— Alto! En nombre de la Liga,
deténgase usté ¡inocente!

—¿Cómo?
— No siga adelante,
joven.
—Pero, hombre, por Dios!...
— Usté caminaba en pos
de una tisis galopante.
— ¿Sí? ¡Pues se me da un ardite,
si por mi gusto me muero.
— Es que eso ni yo lo quiero
ni la Liga lo permite.
Y le prohibo que siga
á esa chica. Aquí es preciso,
para morirse, el permiso
del Gobierno y de la Liga.

Lo malo en esta cuestión
para el Gobierno será
que en las cámaras habrá
quien le haga la oposición.
Y, á fin de que haya una crisis
ministerial, se ha de ver
á muchos que quieran ser
atacados por la tisis.

ZODIACO JUDICIAL

— ¡Qué escándalo!
— ¡Qué impudicia!
— ¡Qué asco!
— ¡Qué venalidad!
— ¡Cómo está la sociedad!
— ¡Y cómo está la Justicia!
Sin duda no fué por chanza
cuando á ésta la equipararon
al Comercio y colocaron
en sus manos la balanza,
por cuyo fiel oscilante
hasta el más torpe comprende
cómo hay juez que compra y vende
lo mismo que un comerciante.
— Débese el recuerdo odiado
de un pasado tan indigno
señalarse con el signo
de Libra.
— Muy bien pensado.
Ya que, si bien se examina,
puede sin exagerarse
tal época señalarse
con una libra... esterlina.

Luis García.

y CASTRO RIVERA

HARMONIA?

La loca fantasía
forjaba en los espacios
de aquella noche cálida,
un mundo de harmonía
y un mundo de palacios,
y en cada estrella pálida
fingía un arpa de oro,
en cada nube un coro
de esclavas del Señor,
y en cada débil ruido,
cada estremecimiento,
cada rumor perdido
del vagabundo viento,
un melodioso acento,
un cántico de amor.

*

Soplos de viento suaves
movían las retamas,
las pompas de los álamos,
los nidos de las aves
colgados en las ramas
como flotantes tálamos,
y las tupidas yedras
prendidas á las piedras
del torreón feudal.
Y el mismo viento suave
la blanca vela hinchaba
de la viajera nave,
que el ancho mar surcaba
y espumas levantaba
sobre su azul cristal.

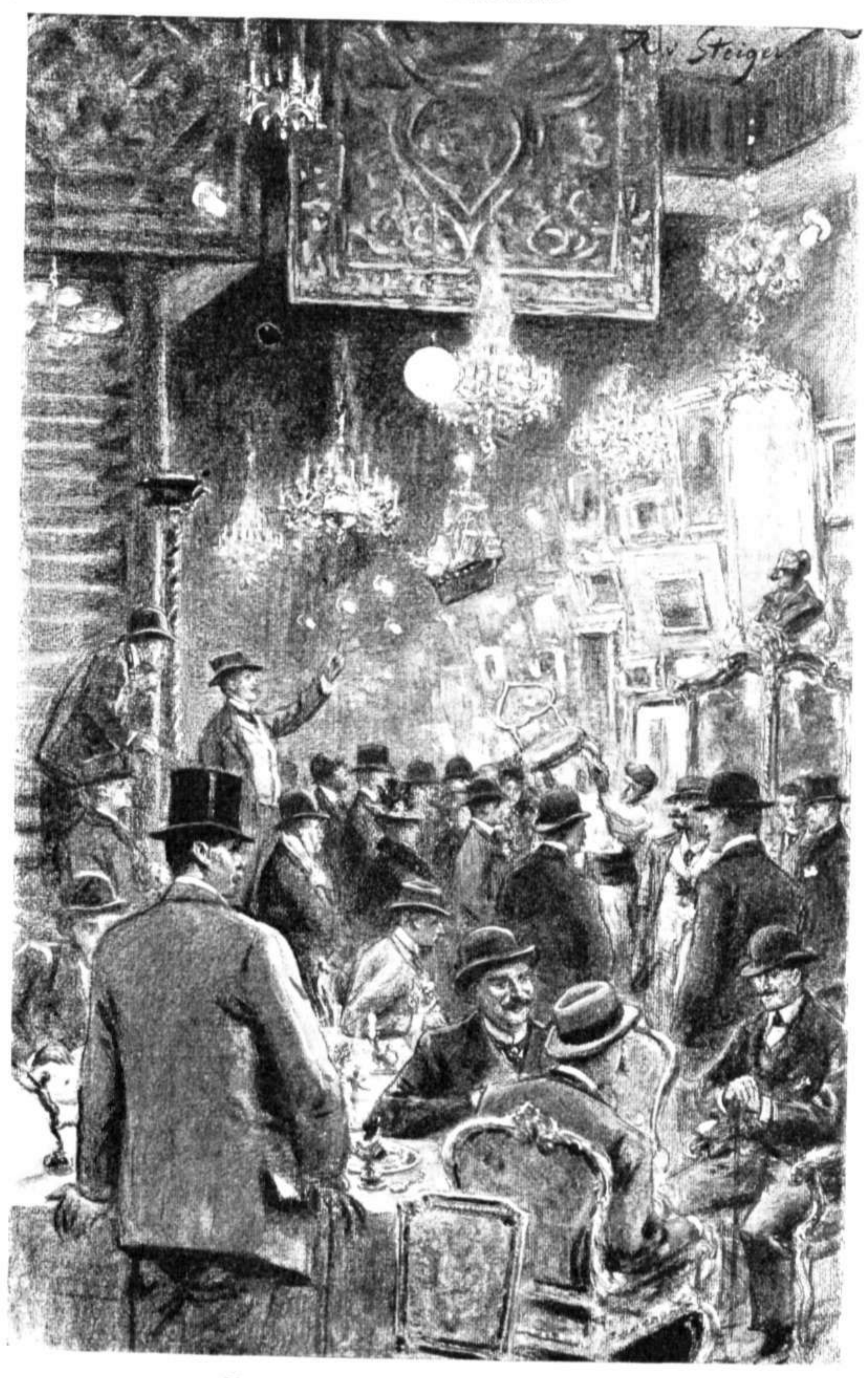
Todo ilusión. No había
pompas en la enramada,
ni corpulentos álamos,
ni dulce melodía,
ni blanca vela hinchada,
ni nidos como tálamos,
ni pálidas estrellas,
ni ángeles, ni doncellas,
ni arpas, ni nada, en fin.
Es una noche obscura,
una campiña yerta,
y en la estéril llanura
sin límite y desierta,
un rancho á cuya puerta
toca un ciego el violín.



Oh! La harmonía! A veces
la creación arruga
con mal humor su velo,
echa en el néctar heces,
pone en la flor la oruga,
cubre de luto el cielo
cuelga la boa al tronco,
descarga el trueno ronco
y trueca en tumba el mar.
Y en suma, está á la vista
que la Naturaleza
á quien pide belleza
harmónica el artista,
como un mal violinista
suele desafinar.

CHRISTIAN ROEBER.

Dibujo de Vaccari.



Un remate de muebles, por Steiger

PEÑASCOS ARRIBA

PERO ¿cuántas leguas hay, don Goyo?

El capataz de la estancia, un paisano entrado en años, pero fuerte todavía, conocedor de aquellos lugares, que tantas veces había medido con el galope de su viejo tordillo,—reflexionó un momento, y contestó, mientras colocaba en el fogón ardiendo, un tizón que humeaba fuera de las llamas:

—Mire: si vamos por el camino, hay cuatro leguas largas, pero si acortamos los alambraos, en una güena galopiada nos ponemos en la mesma sierra.

Los otros criollos que rodeaban la fogata, esperando el mate, fueron de la misma opinión de don Goyo; de modo, pues, que allí mismo, entre la humareda que llenaba la inmensa cocina, quedó arreglado el viaje. Saldríamos al otro día, antes de aclarar, y pasaríamos la noche en la sierra.



Esta excursión me encantaba. La sierra de Mal Abrigo cortaba el campo de Este á Oeste y desde el mirador se la veía enfrente como si estuviera junto á las casas, ostentando los picachos envueltos en la niebla azul de la mañana. Me divertía la idea de la cacería proyectada, á la luz de la luna, de peludos y mulitas, habitantes inofensivos de aquellos pedregales, que se derramaban desde la cumbre á la falda, semejando bastiones gigantescos, arrojados por las violencias plutónicas.

Mi entusiasmo aumentó cuando empezaron los preparativos de marcha. El capataz encabezaba la partida, siempre silencioso. Don Inocencio Benítez un gaucho alegre, enamorado sempiterno de mi cantimplora, no tanto por el cuerpo como por el espíritu, era el encargado de las provisiones y de los perros. Julio Herrán, mi compañero de veleidades líricas, poeta de veinte años, vibrante como una prima, rubio como una espiga madura y maturrango como un pueblero, iba á mi lado, todavía con el sueño sobre los párpados, inclinado el cuerpo hacia adelante, perdiendo los estribos á cada rebencazo que daba á su mancarrón chacarero. Don Fermín Palacios, vecino de la estancia, hombre listo, bromista y servicial; y el resto lo componían peones y puesteros, sin ocupación en aquel día de fiesta, que tantas emociones nos prometía.

Hacía largo rato que galopábamos sin que la luz derramara sobre los campos la dulce alegría de sus resplandores. Apenas podíamos distinguirnos en medio de la obscuridad reinante. A don Goyo lo reconocía por su posición de vaqueano; al poeta, por su ignorancia hípica, y á don Inocencio, por el bulto enorme de las maletas, mal arregladas entre las caronas. La mañana era fresca. Sentíamos en la cara y en las manos el frío de las primeras ráfagas otoñales. Todo reposaba á nuestro alrededor. El capataz, habitualmente poco comunicativo, esta vez parecía mudo; diez metros á vanguardia se notaba el perfil de su cabeza, sobre el fondo luminoso del cigarro encendido. Ya, sobre el monte del Rosario, pudimos ver «la masa informe de la selva espesa», y más adentro, el agua del arroyo estancada en el remanso de la ancha laguna. Los caballos, acostumbrados á la tarea, cruzaron el paso, sin apresuramiento, con monótono chapoteo, hasta que al fin subimos, por el lado opuesto, la barranca, cortada á pico, sobre el nivel de la corriente. Frente á nosotros, las vagas tintas de un alba gloriosa, se diluían, abarcando una gran extensión del horizonte plomizo. Blanqueaban á la distancia los tortuosos caminos y se movían en el *bajo* los tajamares, dibujando pequeñas ondas, rizadas de espuma. Vagidos y cantos estremecían el aire, que se echaba á volar en ráfagas leves, acariciantes y perfumadas, y un raudal de gorjeos de pájaros madrugadores salía del follaje, mientras las ramas tiernas temblaban al golpe de los aletazos de aves invisibles, que despertaban con ansia de ensayar sus cavatinas melodiosas. ¡Cómo se comunica el regocijo! Nos reíamos bajo el influjo de la luz naciente y hasta teníamos ganas de cantar, también como los pájaros. El poeta, ya despierto, empezó á recitar versos inéditos, unas estrofas aurorales,—como él decía,—que por el lujo de las consonancias y rara estructura, no encajaban bien en aquel concierto de arpegios sencillos, naturalmente sonoros. Se me antojaba que el bardo era un ave exótica, nacida en otros bosques muy distintos de los que crecen en estas tierras, pues tenía el canto complicado é incomprensible de un pájaro automático. Pero el que se alegró de veras fué don Inocencio. Llevaba consigo un porrón de ginebra, y á la cuenta, según decía don Fermín, le había *dao* muchos besos en la boca. El hombre se pronunció en milongas y cielitos, en décimas corrosivas de amores pecaminosos, y en un arranque de entusiasmo erótico, las pobres maletas comenzaron á sentir también sus líricos arrebatos, agitándose como alas, al galope del malacara rabicano.

¡Qué galopada! Todavía al pensarlo me duelen los huesos. Pero todo tiene su fin y nosotros llegamos á la sierra. Establecimos nuestra tienda al abrigo de las rocas, y nos diseminamos, provistos de escopetas, á cazar palomas torcaces, águilas y cuervos; á juntar marcela y manzanilla; á comer higos tunas, rojos y raquíticos. Fatigados y maltrechos regresamos cerca de medio día. El inspirado vate daba lástima. El se imaginó que aquellos bultos informes que se veían de lejos, eran nubes ó copos de algodón, blandos y muelles; pero la realidad le resultó abrumante. ¡Caramba! ¡Cómo le dolían las plantas de los pies, las articulaciones y, sobre todo, las heridas que le habían hecho en la fina piel, las malditas «espinas de la cruz»! Esta sierra diabólica era tan áspera como un verso decadente.

—También, ¡canejo! decía don Fermín, á naide se le ocurre bailar el pericón entre las piedras con zapatos de charol. ¡Ah, mulita!

Resolvimos permanecer quietos y esperar la noche. Llegó ésta tan clara que no había resquicio oscuro, ni árbol que no pareciera de plata. Un resplandor plácido y sedante, que tranquilizaba nuestros nervios, inundaba las alturas. ¡Cómo aparecía, entonces, imponente y majestuoso el panorama, en la soledad de aquellos pedregales derrumbados, que formaban hondas grutas, donde el misterio se recogía solemnemente mudo!

El capataz y don Fermín habían salido con los perros y ya se sentían los ladridos, señal evidente de cercana presa. Corrimos los demás, orientándonos por los gritos, y llegamos á tiempo para prestar nuestra importante cooperación de espectadores. Unas cuantas mulitas huían con velocidad, arrastrando la negra caparazón, mientras los paisanos las cercaban, tapándoles las cuevas. Era curioso verlas deslizándose rápidamente, moviendo las pequeñas patas, con la cabeza diminuta y puntiaguda y la cola fina y anillosa siempre recta. Don Fermín las calificó, con propiedad, empleando un símil criollo.—Mire, amigo, me decía, estos animales son las pulgas de la sierra.—El capataz callaba y guardaba las mulitas, que pataleaban en el fondo de la bolsa de arpillera, en tanto que los perros ladraban sin cesar, dando el alerta á los cazadores, y las aves de rapiña, sorprendidas por el ruido, huían espantadas sacudiendo recios aletazos sobre las piedras iluminadas.

Vencidos por el cansancio volvimos, muy avanzada la noche, á nuestro campamento. Hacía mucho frío. El céfiro otoñal *cortaba* las carnes. Nos arrebujamos en los ponchos, mientras la fogata, avivada por don Goyo, tomaba proporciones de incendio, produciendo el chisporroteo alegre de la charamusca que ardía.

De pronto, en el silencio, sonó la voz estentórea de don Fermín Palacios:

—¡Un peludo, un peludo!

Todos nos paramos, casi simultáneamente.

—¡Al fin uno! exclamamos entusiasmados.

Don Fermín, que seguía gritando y riendo, al mismo tiempo, nos señalaba un lugar próximo á nosotros.

—¿Dónde, dónde? le preguntábamos con ansiedad.

—Allí, nos respondía, don Inocencio lo ha agarrao.

Miramos á don Inocencio, que acababa de despertarse. El pobre paisano había *agarrao*, efectivamente, el más grande de los *peludos* conocidos, pues al querer incorporarse, volvió á caer en el mismo sitio en que estaba y á roncar de un modo significativo, mientras las llamas de la fogata le alumbraban la cara enrojecida.

—Lo pescó lindo, dijo un paisano.

—Con caña, agregó don Fermín, regocijado por la broma, que nosotros festejábamos estrepitosamente.

Pronto el sueño se fué apoderando de todos, y bajo la suave claridad dormían también los picachos, el agua de los remansos y los árboles sin hojas.

SANTIAGO MACIEL.

Dib. de Fortuny.

LA COMPAÑÍA INFANTIL DEL «ODEÓN»



La niña Pilar Ramirez
(La Susana de «La Verbena»)



Los niños Emilia Colás y José Jiménez
(En «Chateau Margaux»)



El niño Aquiles Jiménez
(El tabernero de «La Verbena»)

Por segunda vez nos ha visitado la «Aurora Infantil», aquella compañía de zarzuela compuesta de niños y niñas de corta edad, que con tanto aplauso hizo aquí una temporada hace dos años. Viene reforzado su elenco con nuevos elementos, distinguiéndose entre las primeras partes las tiples cómicas Pilar Ramirez y Emilia Colás, la primera tiple absoluta Remedios Rodríguez y el niño Aquiles Jiménez, un cómico de ocho años, verdaderamente notable. El coro, parte del cual lo compone ese grupo de niños que aparecen en *tenue* torera, completa satisfactoriamente el conjunto de la original y minúscula compañía.



Coro de niños en «Carmela»



Recibimos un hermoso ejemplar de *Nirvana*, del Dr. Angel Floro Costa, (2.ª edición), una de las obras con más ideas que se han publicado en el Plata durante los últimos veinte años. *Nirvana* ha resistido borrascas formidables de crítica; se ha pretendido enterrar bajo montañas de dialéctica, de odio y de desdén; pero no es libro de los que se matan y ha sacado la cabeza de nuevo, demostrando que es superior á la detractación, porque es una vigorosa obra de pensamiento, á pesar del soplo de pasión que corre aun ardorosamente á través de sus páginas. No ha de ser esta segunda la última edición de *Nirvana*.

—Agradecemos al distinguido compositor señor Domingo Giachino (hijo), la Polca Militar, que con el título de CARAS Y CARETAS nos ha dedicado.

—Las fotografías de los puentes militares sobre los arroyos de Ramallo y del Medio, que publicamos en el número anterior, fueron obtenidas para CARAS Y CARETAS por el fotógrafo de San Nicolás de los Arroyos, señor Carlos L. Bustos.

✣

Original noticia:
El príncipe de Mónaco, quien ama,
sobre todo en el mundo, á la justicia,
á Dreyfus ha mandado un telegrama,
en que, compadecido,
recordando lo mucho que ha sufrido
el capitán francés injustamente,
le invita amablemente
á que á Mónaco vaya con su esposa.
Tal cosa está muy bien, pero en tal cosa
podría ver la gente
una especie de anuncio disfrazado.
Si Dreyfus aceptase
la amable invitación que le ha enviado
el príncipe citado
puede que alguien así lo interpretase:
—A Mónaco, hoy en día
en busca de placeres y alegría
ha de acudir la multitud inquieta,
puesto que hallarse pueden actualmente
allí conjuntamente
víctimas inocentes y ruleta.

✣

«San Juan, martes 4 -- El ejecutivo ha convocado á elección de un diputado nacional, para el 6 de agosto próximo. Es seguro que ella recaerá en persona destituída de méritos y antecedentes, á juzgar por lo que en público se dice al respecto».

De comprobarse eso,
revelará un progreso;
puesto que hasta la fecha ha sucedido
que cosas de tal clase se han sabido
después que son un hecho consumado,
y hoy día las habremos conocido
mucho antes de que se hayan realizado.

✣

Tan anodino, largo, insubstancial y desesperadamente aburridor es todo lo que se cuenta de la intervención en la provincia de Buenos Aires, con cuyos negativos resultados llenan columnas enteras algunos diarios, que bien se podría, sin temor alguno, hacer una apuesta parecida á la de Villemesant, el del *Fígaro* parisién: incluir entre las referidas columnas las frases más atrevidas ó las interjecciones más clásicas, en la seguridad de que nadie las había de leer.

¿Quién quiere hacer la apuesta?

✣

Se trata de organizar, como si se tratase de un fuerte partido político, el comercio en toda la República.

Mientras no se trate de una alianza para aumentar de común acuerdo los precios de todos los artículos, no vemos inconveniente en que se lleve adelante la idea.

Pues de ser así, señores,
á cualquiera se le alcanza
que se impone otra alianza,
la de los consumidores,
divididos de este modo
para obrar lógicamente:
los que pagan comúnmente
y los que lo deben todo.

✣

A un cajero fugado del Rosario
se le fugó la esposa con Macario.
En este mundo, Blas, mira lo que haces,
¡La mujer y la plata son fugaces!

CORREO SIN ESTAMPILLA

El rey que rabió.—Buenos Aires.—Para rabia, la que le daría al que leyese sus versos.

D. H. — Buenos Aires. — Todos los esfuerzos que hicimos para reírnos resultaron inútiles.

T. O. S.—Buenos Aires.—¡Y dale con escribir cosas tristes y con faltas de ortografía!

Doctor Buscón. — Buenos Aires. — ¿Y por qué no busca usted otra manera de vivir? ¿Piensa usted que la pluma le va á dar ni para fósforos?

Tirifilo. — Buenos Aires. — Medianeja; es decir, entre mediana y mala, lo cual imposibilita su publicación.

Cohete.—Buenos Aires.—Que le apliquen á usted el pseudónimo donde más le escueza y más lejos le lleve.

C R T. — Buenos Aires. — ¡Eso sí que merece un *meeting* de protesta!

Calcio. — Buenos Aires. — No es usted sólo; pasan de cincuenta los colaboradores á quienes debemos respuesta. Y por desgracia, negativa, como la que tenemos el disgusto de darle. ¡Es tan malo!

R. I. — Zárate. — El agente de nuestro periódico en esa localidad es el señor Crous.

Barquillo. — Rosario. — ¡Qué bromista! ¿Se creía usted que lo íbamos á publicar?

T. B.—Buenos Aires.

«La Pampa es un gran desierto
de pasto siempre verdeando,
donde siempre están cantando
las avecillas en concierto.
Es allí donde los indios
tienen sus guaridas
donde hallan la comida
para alimentar sus hijos.
Es el país más hermoso
en este mundo conocido,
donde nadie ha vivido
sin gozar y ser dichoso».

Porque no hay poetas como usted; pero deje que los haya y ya verá cómo no hay dicha posible en la Pampa. Ni pasto verdeando, porque se lo comerán todo.

Erre.—Lomas de Zamora. — No lo escribiría peor un cochero de tramway.

Perindola.—Tucumán.—Se publicará! Mande la firma.

Córcholis.—San Nicolás.

Es, desde el principio al fin
tan mala como... Caín,
pues desde el fin al principio
es un verdadero ripio.

L. N. de R.—Montevideo.—A primera vista parece una simpleza, pero leída con detención resulta una majadería

CONFITERÍA Y CAFÉ DE «LOS DOS CHINOS»

SEÑOR DIRECTOR:

Si un inglés llegase al Rosario, iría, antes que todo, á la casa de baños; un holandés, al restaurant; un francés, al teatro; y un hijo del Celeste Imperio, á buscar algún traductor público para que le sirviese de intérprete, ó quizás, guiado por el nombre que lleva el establecimiento del señor Florentino F. Sanguinetti, á la CONFITERÍA DE LOS DOS CHINOS.

Yo, sin ser súbdito del Hijo del Cielo, imité lo que éste hubiese hecho, y exclamé, como él hubiera exclamado, al ver la referida casa:

—¡La Gran China!

Necesitaría la imaginación y la resistencia alcohólica de Edgar Poe, para hablar á usted de todo lo que vi y de todo lo que me hubiera bebido en lo de Sanguinetti. Como no tengo la una ni la otra, me limitaré á decirle algo por mi exclusiva cuenta.



Vista de la fachada del establecimiento por las calles Rioja y San Martin

Sueñe usted en las más exquisitas masas, en los más suculentos pasteles, en los más piramidales ramilletes, en los más delicados bombones, las más sabrosas milanesas, los más afamados licores, y, sobre todo, y descollando sobre todo y por encima de todo, el pan dulce en sus mil variedades: mucho pan dulce, una pampa de pan dulce, una cadena de montañas formadas de pan dulce, el caos de pan dulce, el infinito de pan dulce... ¡Ay! yo me he sentido Sancho Panza ante semejante espectáculo, y comprendo que, refiriéndose á éste, diga el hombre más vanidoso y suspicaz:



Terraza

—Dame pan... dulce y llámame tonto.

Cosa en que probablemente pensarían los muchos individuos que compraron en LOS DOS CHINOS, durante el día de Navidad último, *¡tres mil cua-*



Confitería

trocientos kilos! del referido pan dulce.

Comprenderá usted, señor Director, después de estos antecedentes, la admiración que yo sentí por el establecimiento de Sanguinetti.

Allí, en el edificio construído exprofeso (lo que demuestra que, no sólo los grandes diarios, sí que también las grandes confiterías, pueden tener casa propia), vi el salón de despacho, el de café para caballeros, el de billares, donde se encuentra siempre el público á que se refiere Larra, el salón para banquetes; en los altos, el destinado á las señoras, y, finalmente, el gran terrado, con una superficie de quinientos metros cuadrados, verdadero jardín aéreo, iluminado con luz eléctrica, con música todas las noches estivales, verdadera delicia del verano: sitios todos donde acude lo más selecto del público rosarino.



Salón de señoras

¿Se ha fijado usted, señor Director? ¡Un terrado de quinientos metros cuadrados! ¡Un digno escenario para los consabidos tres mil cuatrocientos kilos de pan dulce!

Una observación de índole social he podido hacer en Los Dos Chinos: los mozos del establecimiento sirven bien y son atentos, todo lo contrario de muchos de los mozos de nuestra *hig-life,* que no son atentos y no sirven, bien ni mal, para nada.

Aquí he visto algo más: el enlace de la crema y el almíbar con el arte. Puede servir de prueba de lo que digo el salón para señoras á que antes hice referencia: cortinajes, tapicerías, espejos y pinturas, todo del mejor gusto, se admira en dicho local, sin que esto haga olvidar la decoración general de la casa y los cuadros al óleo del salón de café para caballeros. En éste saboreé una taza de la delicada infusión. En él me hubiese embriagado, seguramente, apurando copa tras copa, si no hubiese sido porque pertenezco á una sociedad de temperancia que prohibe á sus socios cometer tales excesos fuera de su domicilio; y en él, en el salón de café para caballeros, comprendí los versos de Garcilaso:

Flérida, para mí dulce y sabrosa
más que la fruta del cercado ajeno

Y pensé que si éste hubiese podido ir á lo de Sanguinetti (¡falta de coincidencia de épocas!), hubiese comparado á Flérida, no con la fruta del cercado ajeno, sino con las masitas de Los Dos Chinos del Rosario.

Saludo al señor Director.

Reporter Turista.



Salón de banquetes

LA CORONACIÓN DE UN CAFETERO

Hace diez años se abrió en la muy leal y reconquistadora ciudad de Montevideo, en la esquina Buenos Aires y Juncal, mirando por aquel lado á la plazoleta del teatro Solís y por éste al gran *Square* de la Independencia, un café con un nombre raro, que obligaba á pararse á la gente. ¿Qué diablo querrá decir esto? Lo que quería decir no era cosa fácil de adivinar á la primera arremetida;—lo que decía era:

AL TUPÍ NAMBÁ, DE FRANCISCO SAN ROMÁN

Bueno. Era un negocio. Y de café; pero no así como se quiera, - era un café singular, no sólo en el nombre, sino en el sabor, aromático y confortante,— un café que entonaba; lo podemos decir los que somos de allá y lo hemos tomado hasta de arriba, nada más que con llegar al mostrador, donde un gran globo de gas, con el escudo oriental en colores, presidía el cajón de los cobres, y decirle á un hombrecito flacucho y corto de talla, riente y con color de persona afiebrada, de barba negra y simpático, casi buen mozo, á pesar de faltarle ó sobrarle —no recordamos bien,—algunos dientes:

—¿Y?.... ¿Cómo va el negocio?

—¿Cómo quiere que vaya? Bien no más .. á San Román no le va mal nunca.

DIPLOMA

OTORGADO Á

Francisco San Roman

proclamado Rey de los Cafeteros por sus meritos adquiridos y con motivo de su coronacion.

Montevideo 27 Junio 189[illegible]

Y se espontaneaba acerca de la actualidad del negocio; echaba un párrafo rápido con aire de irse, porque el despacho crecía, apuraba siempre, — pero no se iba y si se iba volvía.—«¿Y por el diario qué tal? Qué gran diario es ese mi amigo! Yo tengo amigos allá... todos vienen á tomar café aquí... Este puede decirse que es el café de la prensa oriental...»

Y era aquello una romería, un ir y venir, un salir y entrar gente, comerciantes, políticos, elegantes, obreros, militares, capitanes de buque, — éstos especialmente, que sabían apreciar el artículo, y de cuya asistencia á su casa se mostraba San Román justamente orgulloso — centenares, miles de personas, en Montevideo, hace años que no toman en casa su café por ir á tomarlo en el Tupí Nambá, que es el nombre de unos indios del Amazonas. Las mesas no dan abasto, se hace cola á ciertas horas. Y San Román sonríe afable, nervioso, riente, múltiple, y el café corre á ríos, servido en copas y llenando el ambiente con su capitoso y aromático olor, y en el cajón caen á puñados los cobres y las monedas de plata, y para el afortunado cafetero es Agosto todo el año...

San Roman es hoy un hombre de fortuna difícil de contar. Y está cansado, habiendo llegado á afirmarse que empieza á echar barriga. A este punto ha tomado una buena resolución: asociar á su sobrino, un joven Estévez, antiguo empleado, familiar á la clientela de viciosos crónicos que allí concurren. Y es con este motivo que hizo San Román una fiesta el otro día en el hotel Pirámides, de Montevideo, dando un suntuoso banquete á la prensa, su vieja amiga, al cual asistieron representantes de todos los diarios.

Fué en tal ocasión que se produjo el hecho original que en realidad motiva esta aromatizada información: nuestro colaborador artístico de Montevideo, el acreditado acuarelista don Juan Sanuy, concurrente á la fiesta, tuvo la ingeniosa humorada de hacer una alegoría en que se corona á San Román Rey de los cafeteros. Y la coronación tuvo lugar sobre la marcha, constituyendo un alegre episodio del banquete, que dió lugar á brindis en turbión y hasta á versos, siéndole entregado el real pergamino al coronado industrial, con las firmas de todos los infanzones allí presentes.

Como quiera que sea, y entre amistosas chacotas, la coronación de San Román no hacía más que confirmar la consagración del esfuerzo inteligente, y del trabajo honorable, únicos títulos que merecen corona en estas democracias relativas.

Si es cierto, como decía Voltaire, que el café despierta ideas, San Román ha de haber hecho pensar á mucha gente.

La última vez que fuimos á Montevideo lo visitamos sin interés. Y hablando, hablando acerca de ese mismo tema de las ideas que el café despierta, se nos ocurrió decirle:

—¿Sabe que la idea del golpe de Estado debe habérsele ocurrido á Cuestas con el café? Porque antes no tenía...

San Román se puso serio. No es hombre que le dé confianza á la política.

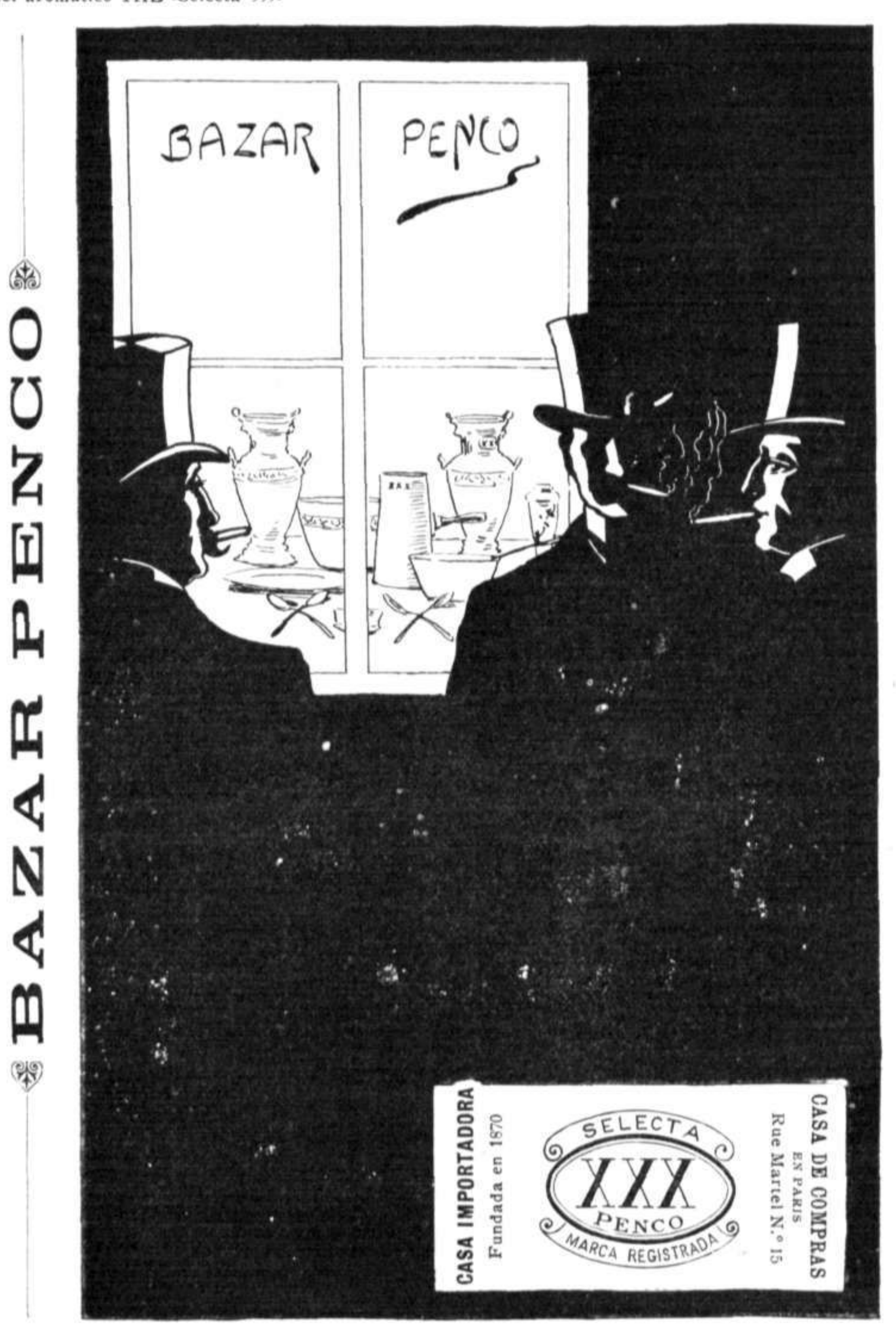
—No es cliente mío. En todo caso habrá sido con el café de alguna otra casa... alguna imitación. Porque con el Tupí Nambá no se le ocurren á nadie sino buenas ideas.

CARACOLILLO.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

Artículos de Electro-Plata, Reed-Barton. Metales blancos y metales blancos plateados, «Selecta XXX». Para Hoteles, Restaurants y Confiterías: Porcelanas reforzadas. Cristales, Mediocristales, Bandejas, Cafeteras, Teteras, etc. Para familias: surtido permanente en Vajillas de loza, Semi-porcelana, Porcelana Limoges, Cristales, Mediocristales, Batería para cocina. Únicos importadores de los cubiertos metal blanco «Selecta XXX» y del aromático THÉ «Selecta 999»

BAZAR PENCO

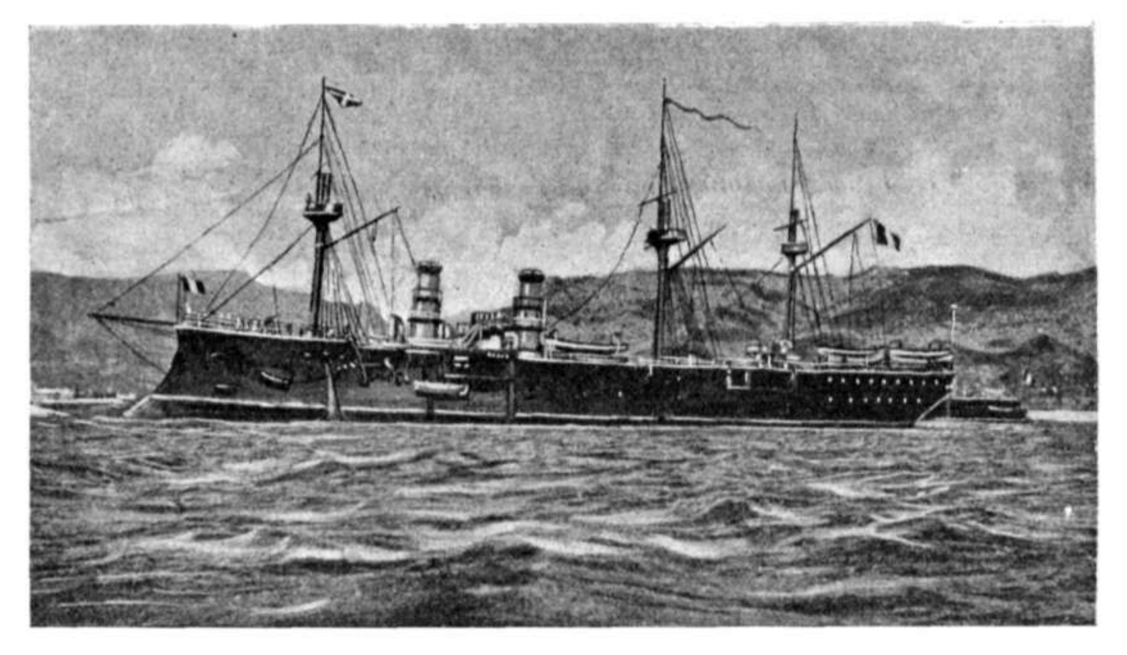


J. GARCIA PARDO Y Cª

361 — CALLE CHACABUCO — 367

Unión Telefónica 418 | **BUENOS AIRES** | **Cooperativa 522**

PROCESO DREYFUS



El crucero de guerra «Sfax», que condujo á Francia al confinado de la Isla del Diablo

(De *L'Illustration*).

“LA TRASPORTADORA”, Gran Empresa de Mudanzas, de Ado. GAZCON

Esta Empresa se encarga especialmente de mudanzas para la ciudad y campaña, contando para el efecto con un personal competente y carros especiales que evitan la destrucción en los muebles. Precios módicos. Escritorio: Tacuarí, 282. Cooperativa, 1116; Unión, 2211. Se reciben órdenes de 6 a. m. á 10 p. m.

LACLAUSTRA Y SÁENZ

41 — MAIPÚ — 41

PRIMERA Y EXCLUSIVA CASA
DE ARTÍCULOS ESPAÑOLES
DE LAS MAS REPUTADAS MARCAS

COÑAC PEDRO DOMECQ

JEREZ DE LA FRONTERA

Este coñac no admite competencia por su calidad superior. En venta en los principales almacenes y confiterías.

G. FRANCHINI Y Cía

Fábricas de Tejidos y Sombreros

BELGRANO

CASIMIRES, PONCHOS, FRANELAS, FRAZADAS

Teléfonos: Coop. 5539. Unión telef. 6229

Casa central:
ALLE PIEDAD, 861

TELÉFONOS { Cooperativa 710 / Unión . . . 1406



GRANJA BLANCA

Primero y único establecimiento que durante cuatro años ha expendido la leche maternizada en América

GRAN DIPLOMA DE HONOR

Exposición Nacional de 1898 — La más alta recompensa

SERVICIO DIARIO MAÑANA Y TARDE Á DOMICILIO

Establecimiento único que reparte la leche pasteurizada. No vende leche cruda. Manteca fina para familia, manteca salada en latas. Leche esterilizada en latas y botellas, especial para enfermos y de suma necesidad para los largos viajes. Leche maternizada en botellas, recomendada por los médicos más eminentes para la crianza de niños. Lanolina en pomos, especial para quemaduras y escaldaduras de los niños, elemento precioso para el toilet de las señoras é indispensable para el cutis. Chocolate preparado en latas; basta calentar la lata para usarlo, muy especial para viajes. Cáustico para descornar animales, útiles para estancieros. Esterilizadores de leche, chupones, mamaderas para niños, balanza para pesar bebés gratis á domicilio. Para enfermos, Kefir preparado especialmente por la Granja Blanca; pídase con 48 horas de anticipación. Precio de la botella 1/2 litro $ 0.30.

Ordenes: Cangallo y Laprida

Unión Telefónica, 14340 — Cooperativa, 2249

D. C. Anderson



CALLE
MAIPÚ, 137

BUENOS AIRES

Máquinas SINGER

ALMACEN DE LA Victoria

Fernández Hermanos

Con manzanilla *Victoria* buen ojén y amontillado cualquiera está habilitado para marcharse á la gloria.

CHACABUCO, 1 al 15
RIVADAVIA, 702 al 712

Primera Fábrica Nacional * * * *

FUNDADA EN EL AÑO 1879

De Caños y Planchas de plomo, estaño y estañados. Munición de caza. Balas, Ballnes. Elementos para Telégrafos y Teléfonos. Plomitos de seguridad para bultos en tránsito, etc.

MAVEROFF HERMANOS

Fábrica de caños: Escritorio:
GENERAL LAS HERAS 192
Fábrica de Munición:
CALLE CASEROS 686

BUENOS AIRES
UNIÓN TELEFÓNICA
8542

A LOS POBRES y á los que el Consultorio gratuito de **La Prensa** da recetas. **P. MALVIGNE.** Farmacia Santa

ANIMALES DE RAZA

El abajo firmado comunica á los sportman's y propietarios de cabaña que en su

CABAÑA "ALCIRA"

DEPARTAMENTO DE TRES ARROYOS

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

hay en venta potrillos de carrera y reproductores de la más fina especie, todos ellos hijos de padres premiados en diversas exposiciones.

Por informes á

JOSÉ A. RAGNO

Florida 34, ó á Luis Lawl

TRES ARROYOS

JOSÉ A. RAGNO

ENFERMEDADES SECRETAS

MATRIZ Y DE LA PIEL

Curación rápida, segura y radical por un sistema especial en el consultorio del doctor A. Ruiz Gutiérrez, Cangallo 1678. Consultas de 8 á 11 y de 4 á 6 p. m.

ANGEL PELUFFO

264, ARTES, 264

SEMILLAS Y PLANTAS



Especialidad en plantas frutales, forestales y de adorno. Ramos de flores y adorno de salones.

Casa premiada con 2 Grandes Diplomas de Honor y 6 Medallas de Oro en la Exposición Nacional, por sus grandes colecciones de frutas, ramos de flores, etc.

ESTABLECIMIENTO

Cromo-Litográfico é Imprenta

J. Ferrazini & Cia.

Premiados con dos medallas de oro en la Exposición Nacional de 1898, por sus trabajos litográficos y por su fabricación de libros comerciales. Casa introductora en artículos de papelería y útiles de escritorio. Fábrica de libros comerciales. Sellos de goma, papeles de impresión, cartulinas, etc. Artículos de papelería propios para la campaña. Ventas por mayor y menor.

Calle Rioja 1172 — ROSARIO

EL TEATRO EN CASA

CON LOS

NUEVOS GRAFÓFONOS

QUE CANTAN
Y HABLAN TAN ALTO
COMO LA

VOZ HUMANA

DESDE **50** $ M. N.

CON CILINDROS

ENRIQUE LEPAGE y C.ª
375, CALLE BOLÍVAR — BUENOS AIRES
Sucursal: Perú, 25

SURTIDO DE 15,000 CILINDROS

GRATIS Catálogo ilustrado

Exposición Inglesa



C. Solari é hijo — **Chacabuco y Moreno**

La Buena Medida

Sucursales:
CUYO y SAN MARTIN
y PERÚ, AVENIDA DE MAYO

Confitería de Paris

Con el JARABE DE ALQUITRAN Y CODEINA de Parravicini se cura infaliblemente la TOS 34 años de éxito seguro

Se vende en todas las farmacias. Depósito general: **Farmacia del Plata** de **A. TEGAMI**, Artes 214.

El extracto de Malta de "PABST" (El mejor Tónico)

Vigoriza los nervios, estimula el apetito, ayuda á la digestión, hace dormir bien.

Depósito general: F...

LA EMPRESA

DE POMPAS FÚNEBRES Y CARRUAJES DE PASEO

— DE —

FONTANA, GUTIERREZ Y MAFEI

SE TRASLADA A LA

CALLE SANTIAGO DEL ESTERO 124 AL 148

Entre Alsina y Victoria

Tiene también cómodas cocheras y espléndidos box para los carruajes y caballos particulares. — *Unión Telefónica 3116.*

Loción Higiénica de Eucaliptus

— DE —

RUIZ Y ROCA



CONSERVA EL CABELLO Y QUITA TOTALMENTE LA CASPA

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental del Uruguay y en Francia.

Se vende por mayor en todas las casas introductoras de perfumerías y registros, y por menor, en todas las peluquerías, farmacias y bazares de la República.

RUIZ Y ROCA — FLORIDA 28

IMPORTACIÓN — EXPORTACIÓN

BABBITT HERMANOS

Únicos introductores de la Cabritilla Norte Americana para calzado, marca VICI

SHOE-OLOGY es un folleto que da consejos sobre la compra de calzado, y que demuestra las buenas cualidades del lustre y Cabritilla «Vici.»

Se remiten ejemplares gratis por correo.

CURTIDOS
Norte - Americanos

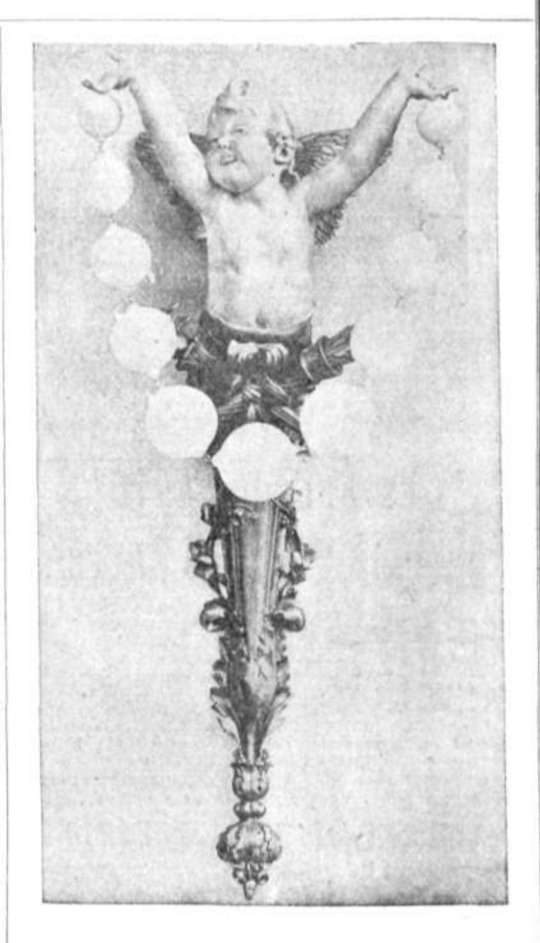
UNIÓN TELEF. 806
SAN MARTÍN 450



ARTICULOS DE ZAPATERIA

BUENOS AIRES





LA PROGRESISTA

Gran Fábrica de Artefactos para Gas y Electricidad

AZARETTO Hnos

GRAN DIPLOMA DE HONOR

EXPOSICION NACIONAL DE 1898

UNIÓN TELEFONICA 3726

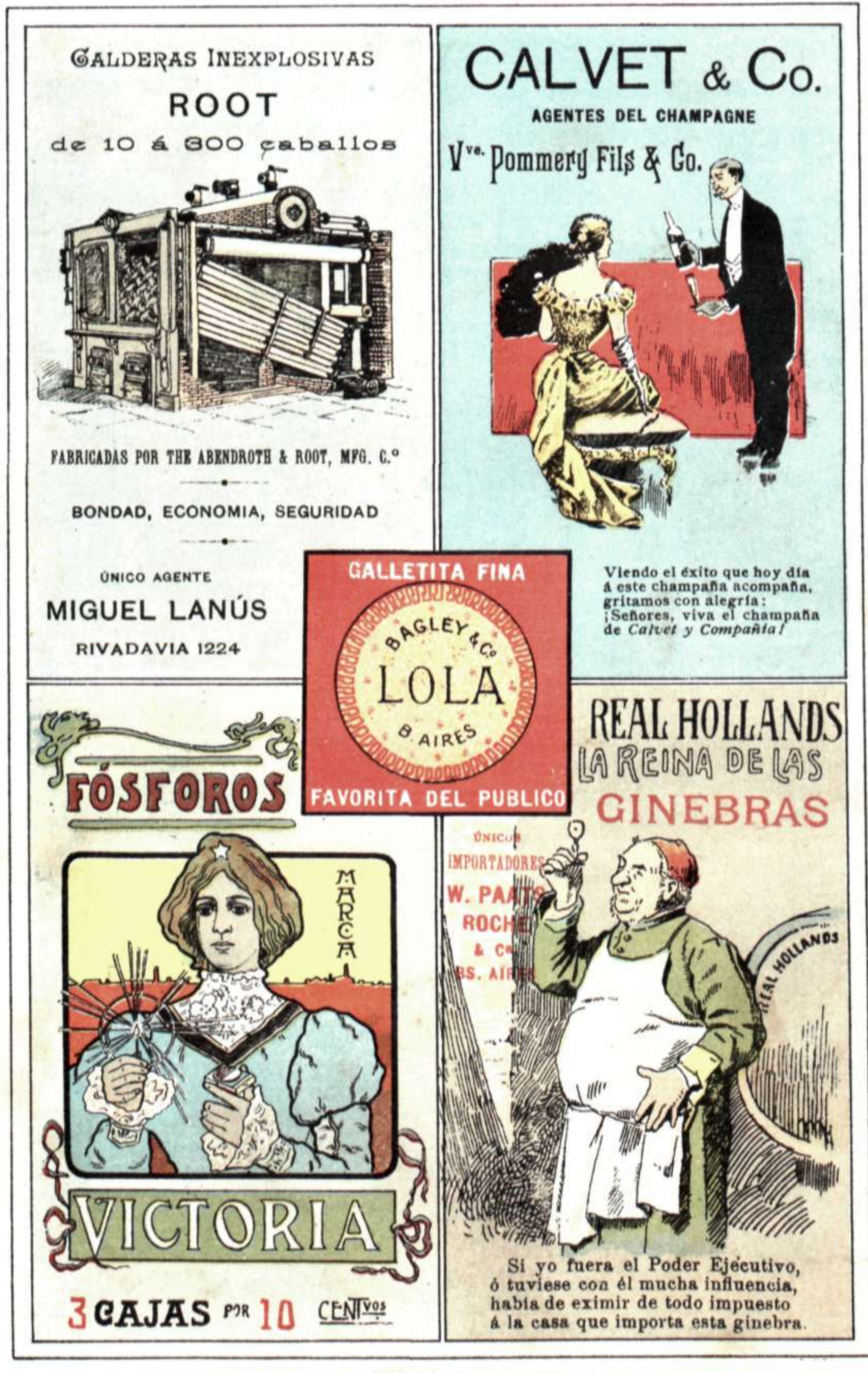
Exposición: CALLE CUYO 1901

Talleres: CALLE RIO BAMBA 336

Milagrosa Pomada del Salvador. Cura las pecas, barros y erupciones. Precio del tarrito: $ 3.50.

Ya no habrá más caspa. Esta misma casa acaba de recibir el JABÓN RUSO, único remedio para hacer desaparecer la caspa y detener la caída del cabello, sin que éste pierda su color, como suele acontecer con otros específicos. El Jabón, $ 5.00 — Único introductor: M. Pumariño, Artes 927.

Basta una ... y un



NÚMERO SUELTO { En la capital....... 20 centavos
Fuera de la capital 25 »